

El Ruedo



3
PTAS.

ANT. FERRER



TEODORO
REYES

Brindo por ustedes

¡Brindo por ustedes!



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 24 de marzo de 1949 - N.º 248

★ CADA SEMANA ★ LAS FALLAS, LOS TOROS Y EL "NINOT"

ASISTIR a las corridas de las «fallas» es algo así como tomarle la temperatura a la temporada taurina. Todavía, aunque los que se consideran ombligo del mundo de los toros se lo crean o pretendan hacerlo creer, no es la fiebre. Son ligeras decimillas, quizá cierta destemplanza; pero a las que conviene estar atentos. El enfermo, y sobre todo quienes rodean al enfermo, están siempre propicios a exagerar. Entonces, cuando acude, el médico, un poco de vuelta de tantas alarmas injustificadas, restablece las cosas en su verdadero sentido.

—¡Vaya!, ¡vaya! No es para tanto, no es para tanto. ¡Yo me había llegado a creer que era otra cosa!

Porque en esto de los toros, como en lo de las «fallas», hay mucho de luminosidad, de fantasía y de ruido; que luego, rápidamente, se quema y se apaga. Queda, eso sí —se salva— el «ninot», el muñeco más perfecto; pero cuál sea el «ninot» realizado con mayor perfección, no lo determinan ni el artista que lo ha creado, ni sus «aponderadores». Es un jurado —el juicio del público— el que falla; sin que queramos jugar al vocablo; porque ahora hablamos de fallar en su significación estricta. Suele ocurrir que después de tantas exageraciones, el mejor «ninot» es el que premiaron el año anterior o hace dos años... Para elegir el mejor «ninot» —o los mejores— de esta temporada taurina de 1949, todavía es demasiado pronto.

Como buen síntoma de lo que puede ser la temporada taurina, debemos estimar que la Plaza de Valencia casi se ha llenado las tardes de las dos corridas, y totalmente en la novillada. Algo semejante ha ocurrido en Utiel, el sábado, y el domingo en Castellón de la Plana; festejos que tenían el recelo y hasta el enojo de los valencianos ante el temor de que restaran éxito económico a sus fiestas tradicionales.

Son las de Valencia, las dos corridas y la novillada, las que hemos presenciado. En ellas se han lidiado toros de Fernán Bohórquez y de la señora viuda de Guardiola, y de los hermanos Guardiola. Los pesos en canal han sido los siguientes: de Bohórquez, 326, 269, 249, 273, 253 y 283; de la viuda de Guardiola: 231, 219, 241, 242, 260 y 275. La novillada dió una media de poco más de los doscientos kilos. No se protestó ninguno.

La de Bohórquez salió mejor para el ganadero que para los lidiadores. Corrida con buen temple, sin gran peligro, muchos de los toros quedaron al final con uñas arrancada muy corta. Hubo la excepción del quinto, un toro magnífico de suavidad, que fué, mercedamente, aplaudido en el arrastre. Le siguieron en orden de méritos el segundo, que correspondió a Manolo González, y el sexto, el último de Manuel dos Santos.

De los de la señora viuda de Guardiola, de peso levemente inferior a los de Bohórquez, hubo cuatro muy buenos, especialmente el cuarto y el sexto. Primero y segundo sacaron su poquito de genio y se defendieron en el último tercio. En conjunto, para la corrida, buena nota.

En la novillada destacaron el tercero y el sexto, y en segundo orden, el cuarto.

Para comienzo de la temporada, en cuanto a peso y en cuanto a condiciones de lidia, no está mal. ¡Siquiera como vine! —que clamaba el gitano del cuento.

«Parrita» ha matado en las dos corridas cinco toros, a causa de la cogida de Manolo González en la primera. Y de ellos ha toreado dos francamente bien, respondiendo así a la máxima responsabilidad

La otra falla era de carácter más local. Comentaba el hecho de que los mayores ingresos, por responder a los espectadores más frecuentes, no los obtienen los empresarios de la Plaza de toros de Valencia por las fiestas de toros mismas, sino por el boxeo, por la lucha libre, por el folklore... Pero el monosabio que está en la altura rastrella los billetes para casa... De esta falla fué nombrado fallero de honor el director de EL RUEDO (Foto Vidal)



Entre las fallas plantadas, y quemadas, este año en Valencia han figurado dos de carácter taurino. Una de ellas, que recoge la fotografía de Vidal, establece la sátira entre las cosas y la suerte de los toros y el «estraperlo». El paralelismo va desde Pepe-Hillo a Pepe el Pillo. Y así todo lo demás

que sobre él recaía. Para nuestro gusto, aun mejor al de la viuda de Guardiola que al de Bohórquez. Ya había cogido el sitio, su sitio, en el que era lógico que vacilara en la primera corrida del año. Lo cogió pronto, y acaso tardara más porque, en verdad, ni el primero ni el cuarto de Bohórquez, con su media arrancada y quedándose a mitad del pase, eran demasiado a propósito para ese toro desde largo en que aguanta y se mece la muleta del torero madrileño.

Ahora nos interesa recoger un hecho que mella ya en absoluto el filo de nuestra posible censura. Ibamos a reprochar a «Parrita» su concesión de mirar al tendido, no ya en las manoletinas, sino hasta en los naturales. No hay caso. A ese cuarto toro de la viuda de Guardiola, «Parrita» lo toreaba a gusto. Muy centrado, se había echado la muleta a la izquierda y sacaba los pases lentos, limpios y perfectamente rematados, y luego ligados con el de pecho. Más tarde empleó la mano derecha y el giro del torero y del toro eran pura armonía. Sonaban oles y aplausos... pero menos. Entonces «Pa-



rrita» emprendió el camino de las manoletinas, y de las manoletinas con la cara vuelta al público. Allí fué el júbilo. Después de eso hay que acordarse de lo del vulgo de nuestro Lope de Vega, y resignarse.

Aunque fácil, «Parrita» no ha estado tan a tono con el estoque. Ello le ha restado mayor rotundidad a sus éxitos. Esperemos. La temporada acaba de comenzar y para «Parrita» ha empezado bien. Tiene perfecto derecho a tomar parte en el concurso para el indulto del «ninot».

...

Es explicable que para el público de Valencia Manolo González representara una de las mayores atracciones de las corridas de las «fallas». Manolo González estaba casi inédito para los aficionados de la ciudad del Turia, que apenas recordaban unas lejanas actuaciones como novillero. Ahora llegaba con aire triunfador y de exigencia. Tuvo al público completamente entregado. Tememos que no haya conservado el mismo ambiente al terminar la segunda corrida de las «fallas».

Es posible, seguro, que Manolo González —zarandeado y herido en la frente por el segundo toro de la primera corrida— no estuviera en condiciones de tomar parte en la segunda. Es fácil imaginarse el forcejeo: los médicos diciendo que no; la empresa en vilo; el apoderado y los asesores del torero vacilantes, y en última instancia el torero —víctima propiciatoria de todos estos intereses encontrados— que, en un gesto de pundonor, muy propio de estos muchachos que una tarde y otra se juegan la vida de verdad, resuelve de una manera tajante: «No se hable más. Yo toreo». Y torea. Pero, naturalmente, no puede con los toros como hubiera podido de estar en el pleno uso de sus facultades físicas.

He aquí el drama, entre bastidores; que es al que el público no asiste. El público, que ha pagado sus localidades a mayor precio que el año anterior, concurre de buena fe a la función porque supone que cuando el torero torea es que está en condiciones de hacerlo. Y no es así. Y entonces el público se siente defraudado; porque a él le han hablado de algo excepcional y según eso no acaba de explicarse cómo con un toro del temple y la bravura del sexto de la viuda de Guardiola, un torero extraordinario no hace una faena extraordinaria.



«Parrita» en el toro de Guardiola, del que cortó la oreja (Foto Vidal)

El público no sabe —porque no tiene por qué saberlo— que el torero ha salido a la Plaza sin deber salir. Y surge el ¡ah! con que acoge en la quema de los castillos de fuegos artificiales, el desflecarse de una «carcasa» que se elevó hasta una altura insospechada con rapidez y gallardía sorprendentes.

Lo mejor de Manolo González, en estas corridas de las «fallas», fué su faena de muleta al segundo toro de Bohórquez. Aunque casi sin emplear otra que la mano derecha, hizo una labor tan apretada y tan valiente y tan cerca del toro, que constantemente estaba a merced del de Bohórquez. Fueron unos momentos de emoción, porque estaba visible el riesgo. Al dar un molinete, Manolo González tropezó, o fué empujado por el toro. No se retiró y entró a matar con gran decisión. Cuando el de Bohórquez cayó, Manolo González, con la oreja que le habían concedido en la mano, y la sangre chorreándole por la cara, sin dar la vuelta al ruedo.



Manolo González preparado para hacer el pase en la corrida del día de San José (Foto Vidal)

a la que los espectadores le invitaban con sus aplausos, se retiró por su pie a la enfermería. Ya no salió.

En la corrida de Guardiola, la actuación de Manolo González careció de unidad y de volumen. Destellos muy brillantes; pero solamente destellos. Unos lances girando al compás del giro del toro; unas chicuelinas ceñidas; unos pases sí y otros pases no; la esperanza unas veces y la desilusión otras. El sexto, poco dominado, tardó en igualar. Así se deslució un buen comienzo de faena, que probablemente Manolo González cortó por su estado de salud. Explicable para el torero; no justificable para el público.

Y como consecuencia de todo esto, la suspensión de la corrida del domingo en Barcelona.

...

Rafael Llorente ocupó el tercer lugar en la segunda corrida y Manuel dos Santos en la primera. Llorente, valiente como siempre, rabioso; pero con demasiada crispación a cada pase; no tuvo el reposo necesario para aprovechar la calidad de su

segundo toro. Malogró la faena, y aunque terminó de una buena estocada, y el público le animó, como en el primero suyo, a dar la vuelta al ruedo, no hubo concesión de trofeos. Y ahí quedó la cosa.

Manuel dos Santos alcanzó un triunfo muy estimable en el sexto toro de la corrida de Bohórquez. Cortó una oreja y fué sacado en hombros. Mas con ser esas las señales exteriores del éxito, acaso no sea lo más importante. Lo fundamental, a nuestro juicio, es la forma que tiene de torear y el terreno en que torea. Lo demás, incluso el tono caliente que le faltó a su actuación en su primera co-



La notable actriz Aurora Bautista, en una de las corridas falleras (Foto Vidal)

crida del año y en un cartel de tanto compromiso, le puede llegar por añadidura.

Es torero fácil con la capa y las banderillas, y quizá esa misma facilidad reste importancia a su labor con la muleta, que maneja con soltura y elegancia, y tan de cerca, que en muchos pases obligó al de Bohórquez asiendo el cuerno por la mazorca. Prolongó, sin duda, su faena en el afán de asegurar el triunfo. Terminó con una buena estocada, conquistándose así el cartel ante la afición valenciana. Manuel dos Santos tiene un valor sereno y buen aire de torero.

...

Aún nos quedamos en Valencia para presenciar la novillada del domingo. Valencia estaba pendiente de ella, y tal expectación se reflejó claramente en el lleno absoluto en la Plaza. A la novillada le prestaban interés la presencia de «Calerito», más valenciano que cordobés, aunque nacido en Córdoba, a quien en Valencia se le admira y, sobre todo, se le quiere, y la de Julio Aparicio, en el comienzo de la temporada que para él puede ser definitiva. Completaba el cartel el último retoño de la dinastía de los «Litris», «nuevo en esta Plaza».

Los novillos de los hermanos Guardiola, cortitos de cabeza, pero no mal presentados, dieron un juego desigual. El primero y el segundo huían de su sombra. Fué aceptable el cuarto y aún mejores el tercero y el sexto.

El resultado espectacular fué para el «Litris», que cortó la oreja de su primero y las dos, el rabo y una pata del segundo. Su triunfo en esa corrida fué indiscutible. Lo reseñamos en honor a la verdad; pero ni en su caso, ni en el de «Calerito» —que hizo cosas de buen torero y que mató superiormente al cuarto—, ni en el de Julio Aparicio —en el que adivinamos una buena cabeza torera y un estilo no frecuente—, nos atrevemos a formular un juicio. Hay demasiados imponderables y asombrosas rectificaciones en la vida novilleril. Hay que dar tiempo al tiempo y a la presencia del ganado que se tiene en frente.

Las «fallas» del año taurino, artísticas, brillantes, alegres y hasta atrevidas, están plantadas. Acemos desde ahora qué «ninot», o cuántos, han de salvarse de la quema.

EL DIA 18
EN VALENCIA

LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS EN LAS FALLAS Y TAMBIEN LA PRIMERA DEL AÑO

Se lidiaron reses de don Fermín Bohórquez por "Parrita", Manolo González y Manuel dos Santos

Por la cogida de Manolo González,
«Parrita» tuvo que matar tres
toros. A Dos Santos le concedie-
ron la oreja del sexto y fue sacado
en hombros



La artista de cine
Marta Santaolalla, con el
traje típico de valenciana, presen-
ciando la primera corrida



«Parrita» en un
pase natural con
la izquierda y mi-
rando al tendido



Manolo González
en un pase con la
derecha al tercer
toro



Un momento
de la cogida
de Manolo
González

Manolo González, con la cara ensan-
grentada y llevando en la mano la
oreja que le concedieron, se retira
a la enfermería



Un pase de pecho
de Manuel dos
Santos al sexto
toro

Luis Miguel y Pepe Domina-
guin, acompañados de su
padre en la primera corrida
fallera (Fotos Vidal)

LA SEGUNDA CORRIDA DE LAS FALLAS

Toros de la Viuda de don Juan Guardiola, que mataron "Parrita", Rafael Llorente y Manolo González

«Parrita» cortó la oreja del cuarto. - El picador Márquez resultó lesionado

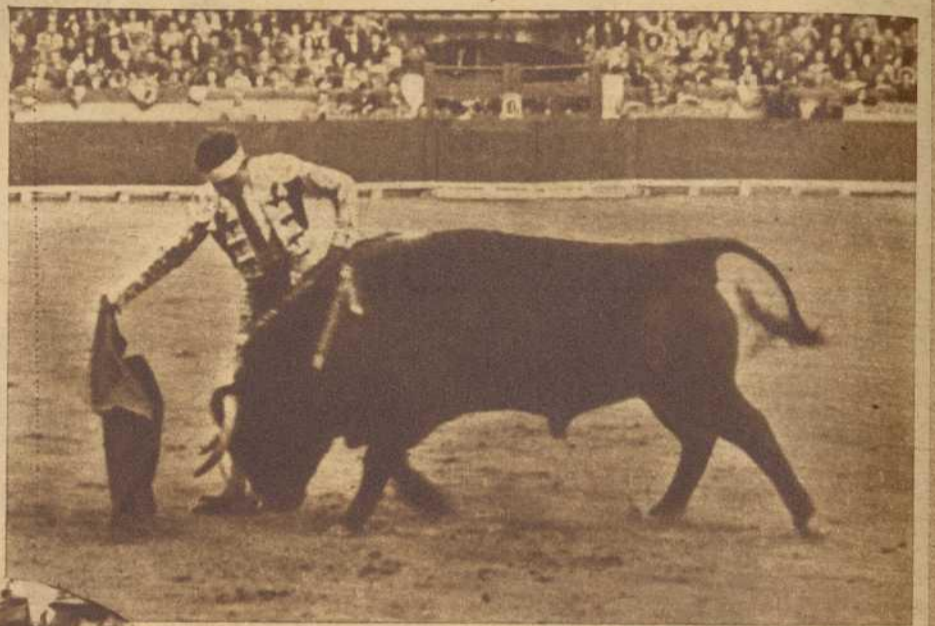


Un natural con la izquierda de «Parrita» al cuarto toro de la corrida del día de San José



El ministro de Filipinas en España, don Manuel Nieto, en una barrera de la Plaza de Valencia

El capitán general de la Segunda Región, teniente general Rada, tomando fotografías en la segunda corrida



Manolo González toreando de muleta a su segundo



El picador Márquez es conducido a la enfermería. Al marrar, cayó debajo del caballo y se lesionó en la mano derecha



Pepín Martín Vázquez, de espectador en las fallas



Un pase de pecho de Llorente a su primero

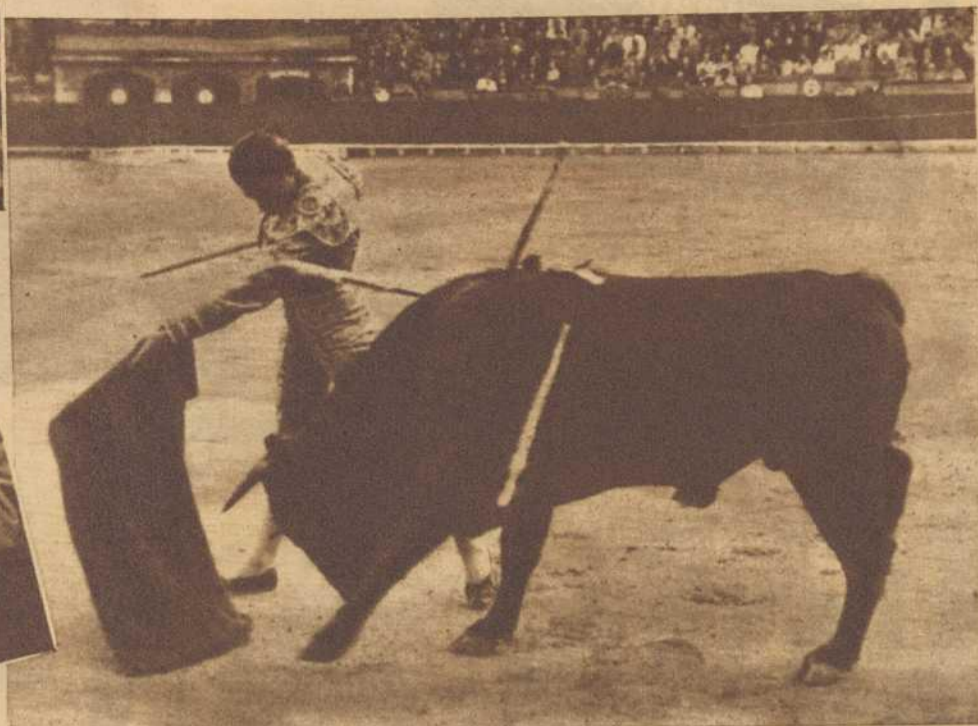
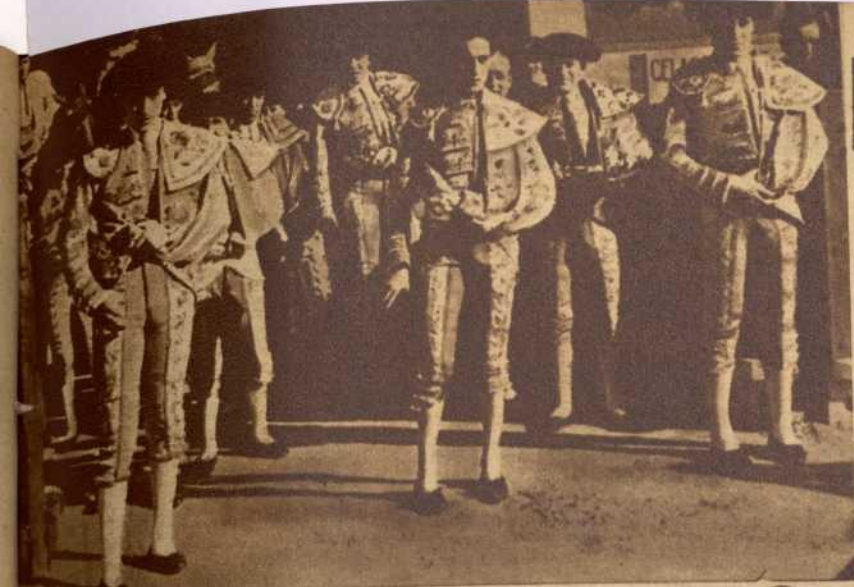


La ganadera señora viuda de Guardiola, con sus hijas, presencia la lidia de sus toros (Fotos Vidal)

La novillada del domingo en VALENCIA

«Calerito», Julio Aparicio y «Litri» y novillos de los hermanos Guardiola

«Litri» cortó orejas en sus dos novillos y salió en hombros



Un pase de pecho de «Calerito» al cuarto novillo

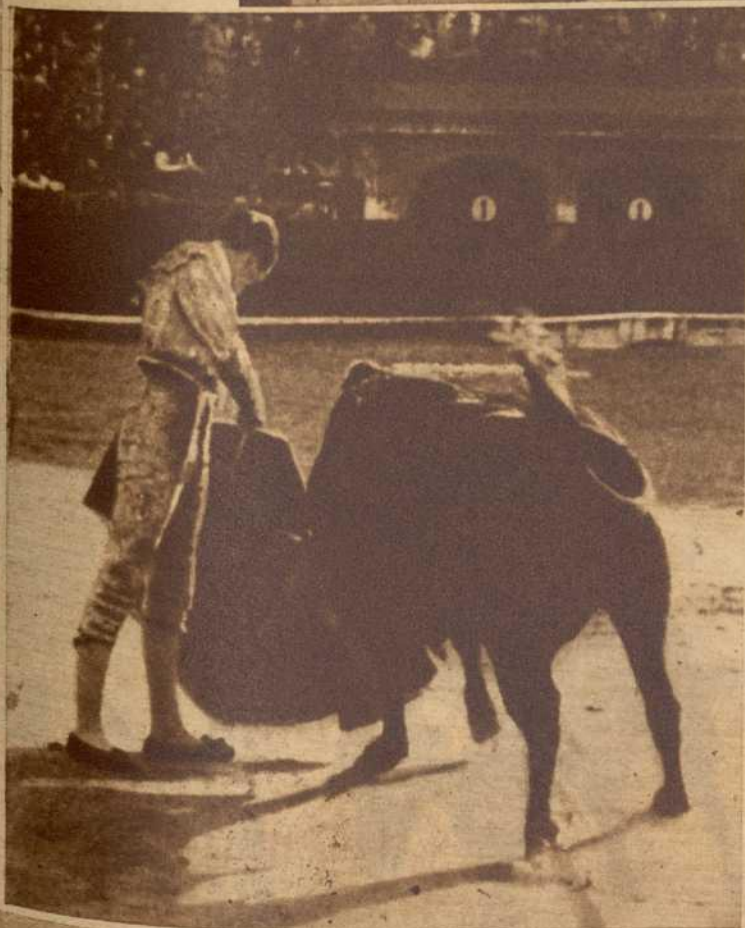
Aparicio, «Litri» y «Calerito», en la puerta de cuadrillas



Los señores de Mañas y Noguerras en la novillada de las «fallas»



«Calerito» brinda la muerte de su segundo novillo a nuestro Director



Un natural de Julio Aparicio a su primero

Cogida de «Litri» en el último novillo. El revolcón no tuvo consecuencias (Fotos Vidal)



Don Eduardo Andréu y su esposa, en los toros

El debutante «Litri» toreando de muleta



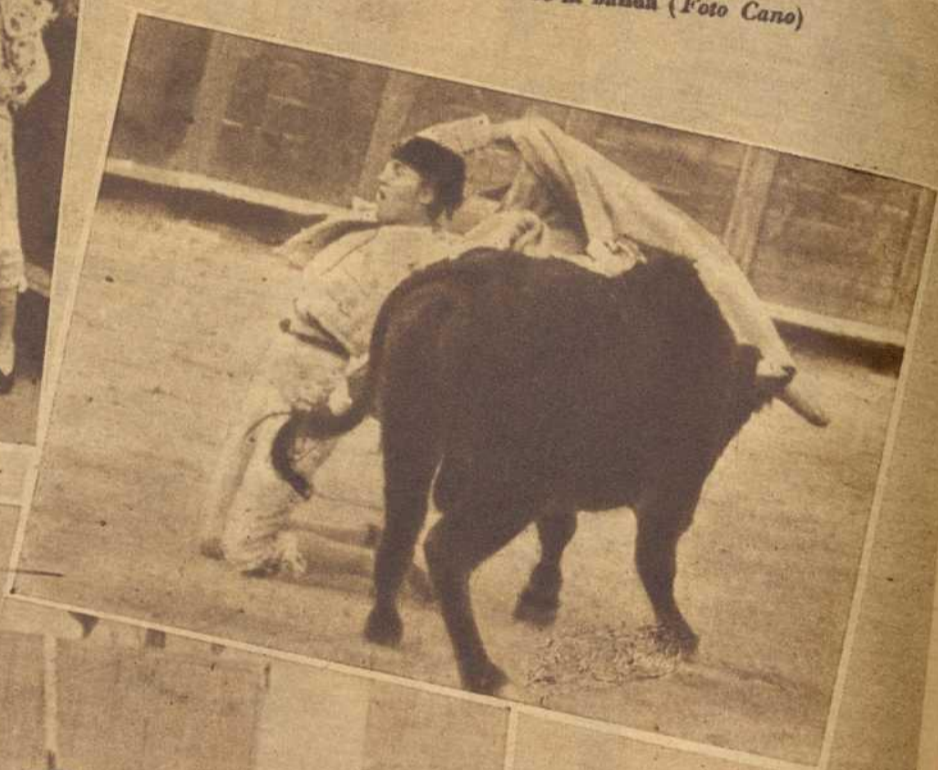
LA CORRIDA DEL DIA DE SAN JOSE, EN UTIEL

Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paquito Muñoz lidiaron toros de Domingo Ortega

Se concedieron orejas y rabos, y Luis Miguel y Paquito Muñoz salieron en hombros



El desfile de la banda (Foto Cano)



Pepe Dominguin en un farol de rodillas (Foto Finezas)

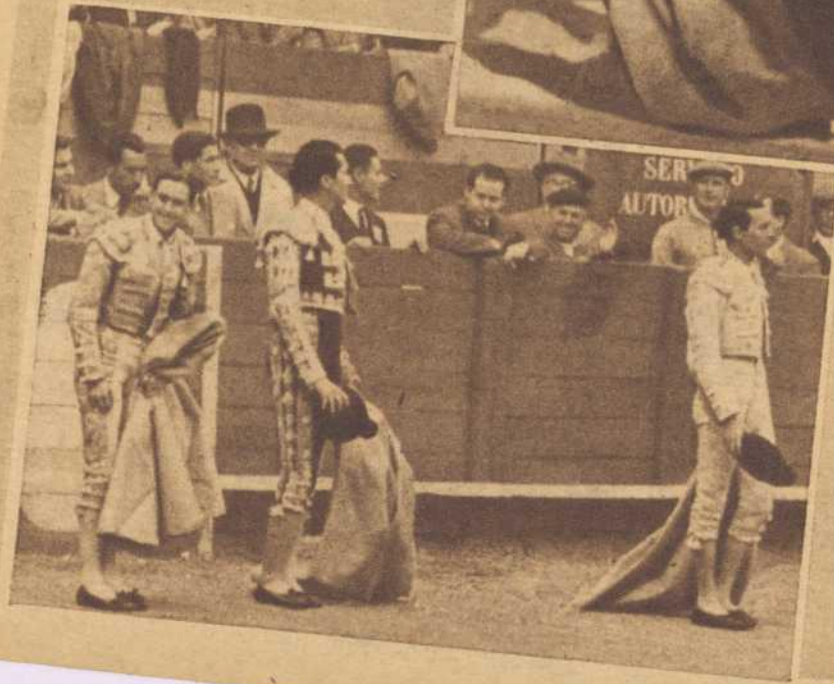
Las cuadrillas, dispuestas para hacer el primer paseillo de su temporada. Paquito Muñoz aparece descubierto porque es la primera vez que toreaba en Utiel (Foto Finezas)

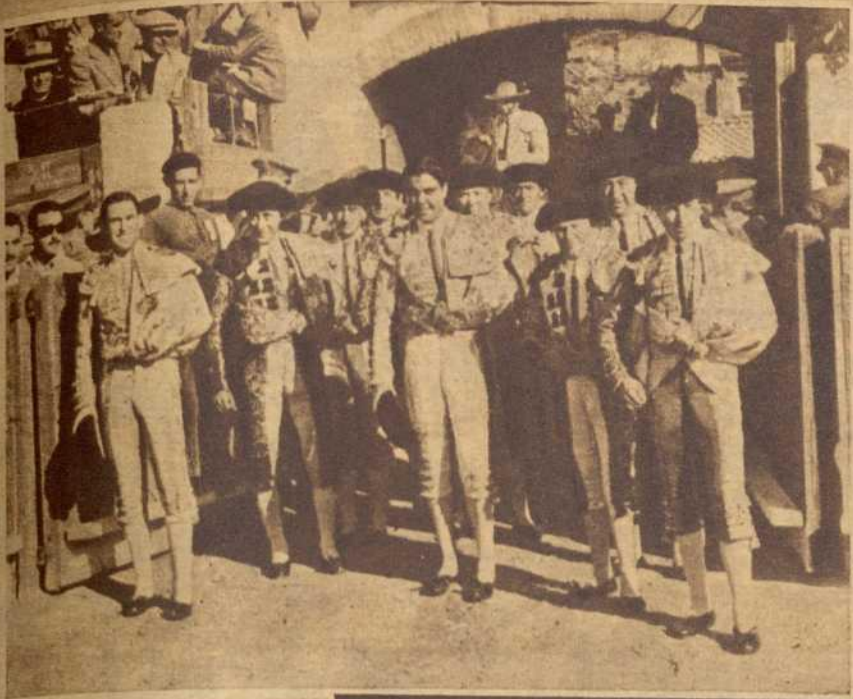
Luis Miguel en un pase en redondo (Foto Finezas)

La corrida se ha deslizado animada y alegre, y los tres matadores son ovacionados por el público (Foto Finezas)

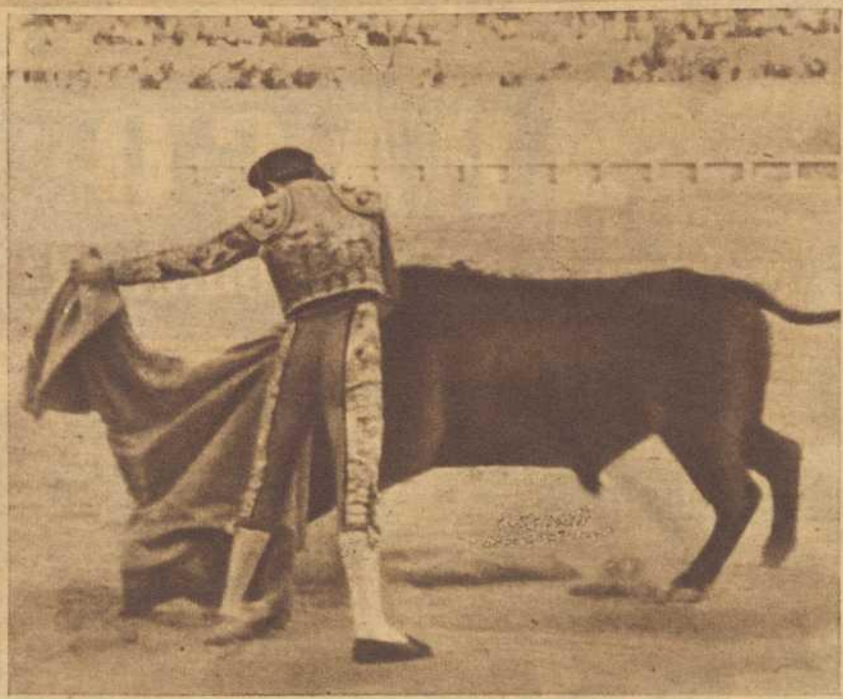


Paquito Muñoz en una chucuelina (Foto Finezas)





Las cuadrillas de la corrida de la Magdalena. Paquito Muñoz y Antonio Caro avanzan montera en mano en señal de respeto para el público de Castellón, ante el que van a torear por primera vez



Una verónica de Pepín Martín Vázquez al cuarto toro del que le concedieron las orejas y el rabo, por aclamación del público.

La corrida de la Magdalena en Castellón
 Como en Utiel, los toros fueron de Domingo Ortega, y los matadores Pepín Martín Vázquez, Paquito Muñoz y Antonio Caro
 PEPÍN y ANTONIO CARO CORTARON OREJAS Y RABOS
 PAQUITO MUÑOZ DIO LA VUELTA AL RUEDO



Paquito Muñoz lanceando a su primero



Un toro bravo y codicioso



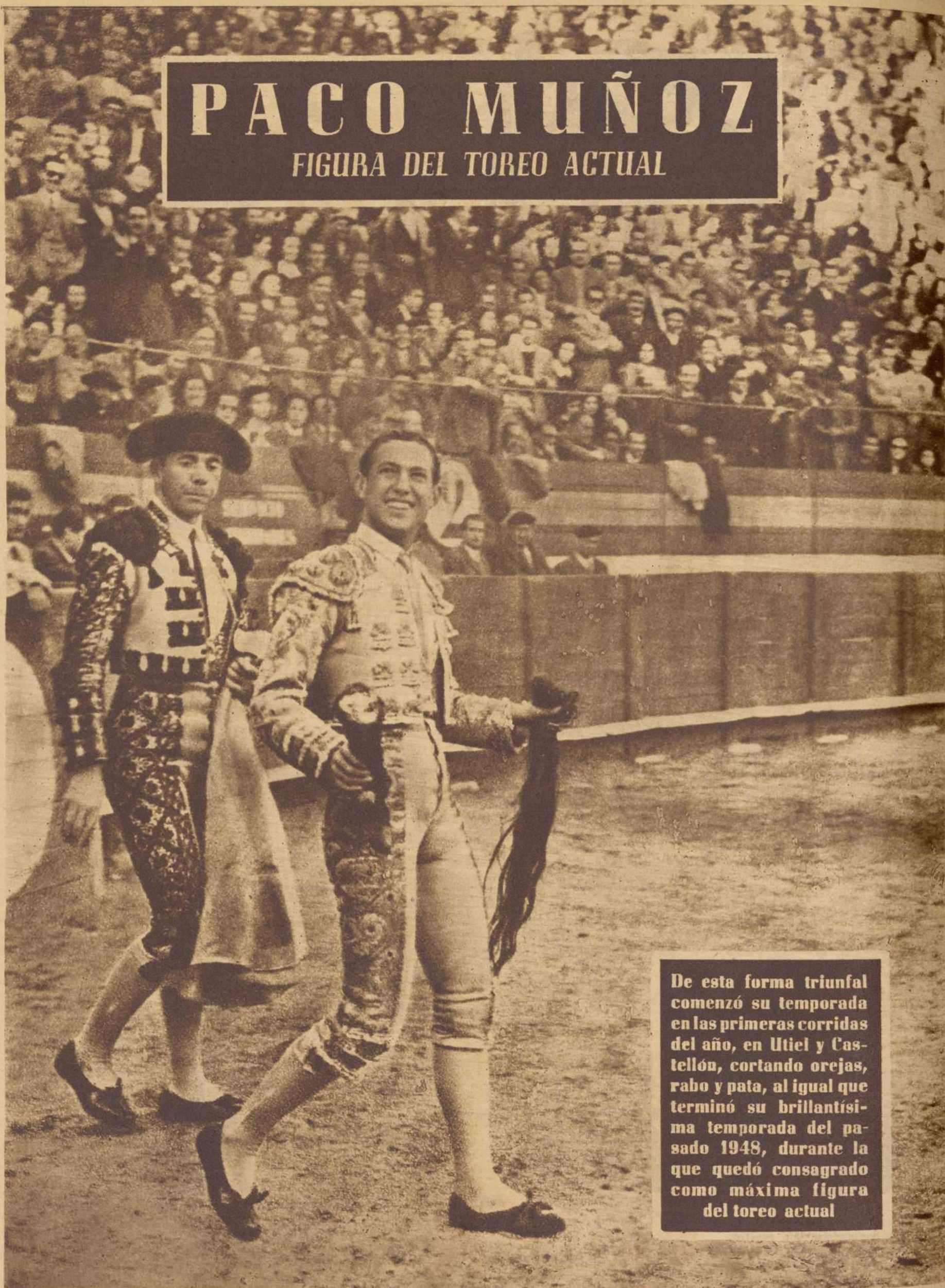
Antonio Caro iniciando su faena de muleta al último de la tarde (Fotografías de Cano)



El teniente coronel señor García Santandreu, jefe superior de Policía de Madrid, en la corrida de la Magdalena

PACO MUÑOZ

FIGURA DEL TOREO ACTUAL



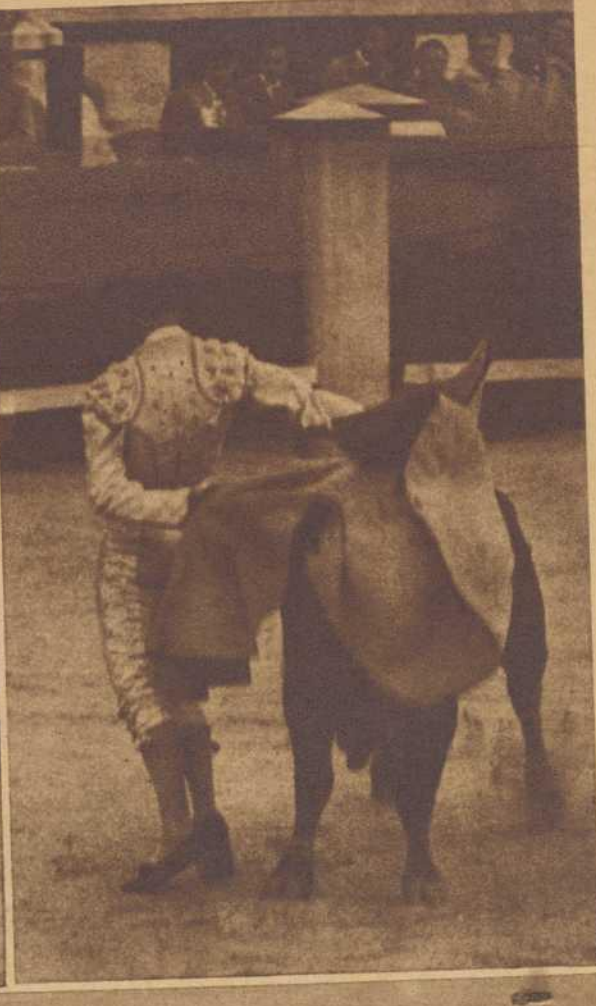
De esta forma triunfal comenzó su temporada en las primeras corridas del año, en Utiel y Castellón, cortando orejas, rabo y pata, al igual que terminó su brillantísima temporada del pasado 1948, durante la que quedó consagrado como máxima figura del toreo actual



Alejandro García durante la faena al primero



El salto con la garrocha de Pepe Calabuig



Octavio Martínez, «Nacional», en un quite

SILBABA el viento allá arriba, y los viajeros que hacían el descenso se apresuraban a refugiarse en el rincón que sospechaban más cálido. En los rostros de aquellos hombres y de alguna que otra mujer que se habían aventurado a dejar sus hogares durante la tarde inclemente, el frío que llegaba de la Sierra había puesto el arbol de su crueldad. Los pasos apresurados de los recién llegados denunciaban la inclemencia del tiempo. De vez en vez llegaba hasta nuestro refugio una ráfaga de viento frígido que nos calaba hasta los mismos huesos y hacía crecer nuestra indecisión. El invierno, benigno hasta entonces, quería despedirse cruelmente. A unos metros de distancia se veía una bandera azotada por el viento, y parecía que el lienzo iba a ser arrancado del mástil a poco que aumentase la fuerza que le hacía flamear de un lado a otro sin orden ni concierto. Había brillado el sol durante todo el día y, aunque todos presagiábamos un atardecer duro, la luz esplendorosa de aquella hora engañaba a algunos animosos viandantes, que, convencidos pronto de su error, buscaban a toda prisa cobijo en el que templar sus cuerpos helados. Los viajeros llegaban ateridos, y a falta de otros medios, daban fuertes patadas en el suelo, hacían violentas flexiones y se soplaban con fuerza en las puntas de los dedos, puestos en piña, para entrar en calor. Pasaba el tiempo y yo no debía permanecer allí. Mi obligación estaba allá donde el viento silbaba, haciendo música en las copas de los árboles. En fin; que había que dejar el túnel del "metro" donde tan a gusto se estaba y ocupar la localidad correspondiente en la Plaza de Toros. ¡Mala suerte! En la Plaza el viento tenía categoría de vendaval. Los espectadores que ocupaban localidades de sol, mal que bien se

Inauguración de la temporada en el ruedo de Las Ventas

Seis reses de Arcadio Albarrán para Alejandro García, José Calabuig y Octavio Martínez, «Nacional»

defendían de las inclemencias del día; pero los de sombra... ¡Mala sombra para los de sombra! Nada —ni abrigos, ni bufandas, ni sombreros— significaba defensa contra el ventarrón helado que nos azotaba. Por otra parte, los de sol eran muchos, y los de sombra, muy pocos. Uno de la "solana" se compadeció de los que ocupaban las localidades de sombra y pidió a los empresarios que nos sirvieran café caliente. Aquello fué predicar en desierto. Dábamos diente con diente, y ya no teníamos ánimo ni para frotarnos las manos, cuando se oyó un grito: "España, uno; Portugal, cero." Un caballero había llevado una radio a la Plaza y seguía la retransmi-

sión del partido que se estaba jugando en Lisboa. "España, uno; Portugal, cero." La verdad era que la tarde no estaba tan mala como parecía. Luego, otro grito: "Portugal ha empatado." Y otra vez arreció el viento y el frío nos llegó hasta los huesos. En el ruedo... ¡Qué bien presentadas las reses del ganadero don Arcadio Albarrán! Todas gordas, lustrosas, con edad —esa edad de la que no quieren saber nada las primeras figuras— y con defensas. Casi todas con poder sobrado. Hubo dos garbanzos negros en cuanto a condiciones de lidia: el primero, que mansurroneó, y el sexto, que se entableroó y al que no hubo forma de hacer embestir. Si esas dos reses no hubieran fallado tendríamos que decir ahora que el ganado había sido magnífico. Fueron superiores el segundo y el quinto —aplaudidos en el arrastre— y muy buenos los otros dos.

Al primer espada, Alejandro García, se le aplaudió su decisión en el primero y dió la vuelta al ruedo. En el cuarto, en cambio, no gustó. A Calabuig —nuevo en esta Plaza— sólo se le aplaudió por el salto con la garrocha que dió en el quinto, y a Octavio Martínez, "Nacional" —que recibió un aviso en el sexto—, se le ovacionó en el tercero y se le despidió con aplausos de simpatía. Conocemos a García, y basta que digamos que el de Borox está donde estaba. De Calabuig, torero que atiende más a los efectos que al toreo, poco bueno podemos decir por ahora, y de "Nacional" no he de formar juicio firme, habida cuenta las dificultades que tenía el sexto; si nos pareció que con el estoque no anda decidido, ni mucho menos. Pero no es ocasión de poner muchos reparos a la labor de los tres novilleros, pues no hemos de olvidar que lidiaron una corrida seria en tarde de viento.

El quinto derribó con fuerza y peleó muy bien (Fotos Baldomero)



EL LAPIZ en «EL RUEDO»

La novillada de inauguración,

por Antonio Casero



Alejandro García mató muy bien a su primer toro



«Nacional» durante la faena realizada con el tercer toro

Calabuig, en el quinto toro, dió el salto de la garrocha, ejecutándolo limpiamente

Al quinto toro le colocaron las banderillas ahí, junto a las orejas... ¡Mal principio!..., pero, no; será un «ripio»..., etc.

ANTONIO CASERO

DON ALVARO DOMECCO

habla del toreo a caballo. —Generosidad y arte. —La doma difícil. —Un problema resuelto. —Lección teórica de rejoneo. —Otros aspectos de la Fiesta. —Para mejorar la suerte de varas. —Cómo son los lidiadores. —Pequeña historia de un reloj. —El secreto de una mirada

ERA el año 1934, en Santander —empieza diciéndome don Alvaro Domecco con su más fino y culto acento andaluz—. Se había organizado un festival taurino benéfico, donde iba a actuar como rejoneadora una señorita inglesa, que inopinadamente se puso enferma. "¿Te atreves a salir, Alvarito?", me preguntó mi padre. Yo era entonces un muchacho. Dije que sí sin vacilar. Y así empezó la cosa. Actué en festivales durante varios años. Luego surgió lo de la construcción del Oratorio. Cuando aquella obra caritativa quedó concluida me fui a Méjico... Y ahora tengo otros proyectos, pero de los que me parece prematuro hablar.

Inquieto, dinámico, generoso, el caballero jerezano ha sabido unir la afición y el arte de su toreo a caballo con el más gentil desprendimiento y el ánimo más caritativo.

—Pero usted interrumpió sus actuaciones, ¿no?

—Sí, a causa de la escasez de caballos. Sólo un treinta por ciento sirven para el arte de torear y rejonear combinadamente; arte que tiene sólo un siglo de vida, porque lo de "alancear" era algo muy diferente. Y de ese treinta por ciento, un quince se malogra.

—¿Por qué?

—Por la mala doma, porque empiezan a sentir miedo o desconfianza...

—¿Y ahora?...

—He resuelto el problema contratando a un jinete de la escuela francesa de Saumur, que va preparando los corceles, y yo después, en un par de meses, los pongo a punto. Así gano un tiempo precioso y puedo aumentar las cuadradas.

(Por cierto —y aquí Alvaro Domecco abre un paréntesis, que subrayamos incluso en su expresión ortográfica— que, con motivo de la interrupción de mis actuaciones y mi vuelta a los ruedos, vengo recibiendo unos anónimos, que firma "Pepe" o "Pepa"; no sé, porque la letra no es muy clara, en que me acusa de informal, y que debería ser ingeniero, y no lo que quiero ser: rejoneador. Estas preocupaciones

—Al contrario; me encanta. Mi condición es la actividad. No puedo estar quieto. Si no tengo algo que hacer, lo invento. Además, el público sabe apreciar cada día más esta tarea. Me parece muy bien que se aplique el Reglamento y que se uje ese tope de cinco minutos para que los espectadores no sientan fatiga ni cansancio.

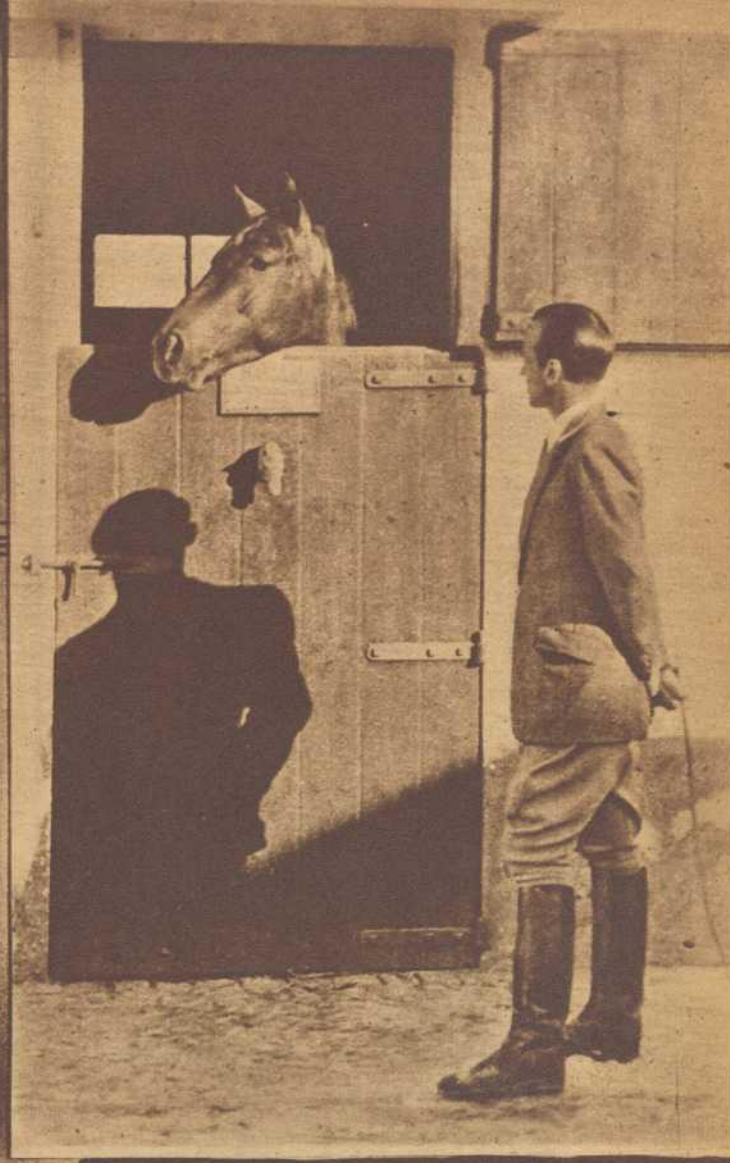
—¿Qué es lo esencial en el toreo a caballo?

—Que intervengan los peones lo menos posible, que los rejones se claven de alto a bajo, que se aprecie el mérito de clavar cuanto más delantero venga el toro, sin irse a la cola; distinguir entre "arrancarse" de frente y "clavar" de frente; hacer embestir, o, lo que es lo mismo, dar la lidia debida a la fiera; diferenciar la calidad de las faenas en el centro, en las tablas, en el tercio...

Don Alvaro da su lección teórica de rejoneo con la misma galanura que pone en sus demostraciones prácticas sobre la arena de los ruedos, entre el calor de las ovaciones a su arrojo y a su gallardía, y a su maestría de gran equite. Después nos habla de otros aspectos de la fiesta.

—No hay que olvidar que soy ganadero, y que, por tanto, me encanta cuando un toro hace buena pelea.

—¿No le parece que para mejorar la suerte de varas sería buena fórmula la del rejoneo y que los toros se arrancarían desde lejos? Los caballos ya están amparados y defendidos por los petos.



Mimoso, hijo de Cartucho, el caballo de Alvaro Domecco, que murió en la Plaza de Toros de La Línea

Esa "buena pelea" que usted sueña como ganadero es ahora muy difícil de apreciar.

—Tal vez tenga usted razón. Pero quizá a los picadores no les agrada una innovación así... En fin, yo soy el menos indicado para opinar acerca de ese asunto.

—¿Cómo ve usted a los toreros?

—Son gente que contrae desde muy joven el sentido de la responsabilidad. El toreo es lucha y contraste; una lucha enorme, presidida por la sombra siempre amenazante del riesgo, y un contraste fortísimo: el de verse halagado en las tardes triunfales y oscurecido e ignorado en los días de fracaso. Todos sabemos algo de eso.

—Y aunque sólo sea por contagio, ¿no se le ha "pegado" alguna manía, algún "tic", alguna superstición?

Don Alvaro sonríe y cuenta:

—Yo toreaba siempre con el reloj de pulsera en la muñeca. Un día me dijo Pepe Luis Vázquez: "¿Es que quieres lucirlo?" A la corrida siguiente dudé mucho antes de quitármelo. Por fortuna, quedé muy bien. Pero si hubiera quedado mal, tal vez no habría sabido resistir a la tentación de seguir toreando con el relojito. Las supersticiones nacen de casualidades como esas... Lo que sí puedo asegurarle es que esta vida nuestra no se parece a nada. Está tan llena de emociones como de sorpresas. Y luego, el toro, ¡es una fiesta tan hermosa!...

ALFREDO MARQUERIE



Nuestro rejoneador, en su «jeep»

nes de "Pepe" por las cosas de los demás no me preocupaban a mi demasiado, aparte de que recuerdo que mi abuelo decía que los anónimos deben guardarse en la papelera como documentos contra la paciencia... Pero que "Pepe" o "Pepa" esté seguro de que si sigo toreando es porque me gusta.)

Y Alvaro —como nosotros— cierra, sonriente, el paréntesis, y seguimos:

—¿No le cansa la vida andariega en cuanto empieza la temporada...?

Alvaro Domecco enseña el reloj de su posible superstición a la señorita de Pablo Romero



La afección zaragozana al retirarse "Villita".—Ausencia de toreros aragoneses. "Calerito", artesano de Fiesta.—Pocos y medianos nombres.—Las vacas de capea en la Plaza de Zaragoza.—¿Quiénes son esos chicos?—Antecedentes toreros y personales de Florentino Ballesteros.—El principiante que contaba desde el primer día con apasionados partidarios

Comenzamos a publicar hoy una semblanza del malogrado torero aragonés Florentino Ballesteros. La ha trazado nuestro querido compañero el marqués de la Cadena, que firma sus escritos taurinos con el pseudónimo "Don Indalecio", y que es, como saben bien los lectores de EL RUCDO, uno de los especialistas más competentes en estas materias de toros y de toreros.

Además, en este caso, la biografía del torero de infortunado nacimiento y de trágica muerte, como "Don Indalecio" la titula, está vivida día a día, ya que Ramón La Cadena fué gran amigo de Florentino. En este trabajo se enfoca, por otra parte, desde un ángulo de la más pura autenticidad, todo el ambiente de una época de la Zaragoza taurina.



Programa de la novillada de presentación de Florentino Ballesteros en Zaragoza

GRAN NOVILLADA ECONÓMICA

para el Domingo 16 de Junio de 1912

con permiso de la Autoridad, bajo su presidencia y a expensas de los señores y señoras.

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

1.ª Capa de SEIS BRAVAS VACAS de la ganadería de los Hermanos de D. Félix Vizcarra, para los aficionados que gusten toros.—A expensas de los señores y señoras.
2.ª Seis capeadas, banderilladas y suertes a rebuque.

4 Bravas Vacas 4

de la ganadería de D. Jacinto Zalduendo, por los siguientes cuadrillas:

ESPADAS

Martín Abad, BARBERILLO • Florentino Ballesteros

Sobresaliente, Nicolás Rivero, BUNO, BARBERILLO, Antonio Coca, Coque, Florentino Castillas.—Florentino Ruiz, Tito, Nicolás Rivero, Buno, Elv Soriano.

Pantilleros.—Antonio Coca, Coque.

3.ª Seis lidados, banderillados y suertes a rebuque.

2 NOVILLOS 2

defectuosa, de la ganadería de D. Juan Roca, de Salamanca, con divisa encarnada, azul y blanco por los siguientes cuadrillas de lidadores:

ESPADAS

Enrique Pérez, TORERITO

Sobresaliente: Victoriano Joven, ESTRIBO

BARBERILLO.—Escudero Mendota, Escoba.—Victoriano Joven, Estrabo, Antonio Coca, Coque.—Florentino Ruiz, Tito.—Pantilleros.—Escudero Mendota, Escoba.

Habilidades adquiridas en un servicio especial de algunas de ellas, adquiridas dentro de la Plaza, en virtud de pública licitación en el interior de la misma, correspondiendo a las liras y las dadas en el sorteo que ocupa, por no ser más que alijadas.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES Y ENTRADAS

	PLAZA	PRIMEROS	SEGUNDOS	TERCIEROS	PLAZA	PRIMEROS	SEGUNDOS	TERCIEROS
Delantero palco de señores	1.20	0.40	0.20	0.10	Delantero de señores	1.20	0.40	0.20
Entrada a caballo	0.80	0.20	0.10	0.05	Delantero de señoras	0.80	0.20	0.10
Toril 1.ª fila	1.20	0.40	0.20	0.10	Grado de señores	1.20	0.40	0.20
Id. 2.ª y 3.ª	1.20	0.40	0.20	0.10	Id. de señoras	0.80	0.20	0.10
Id. 4.ª y siguientes	0.80	0.20	0.10	0.05	Id. para señores	0.80	0.20	0.10
Talabarteros de Toril	0.70	0.20	0.10	0.05	Id. para señoras	0.80	0.20	0.10
Toril 1.ª fila	1.20	0.40	0.20	0.10	Andamios	0.30	0.10	0.05
Id. 2.ª y 3.ª	1.20	0.40	0.20	0.10	Tendido general de Grada	0.30	0.10	0.05
Id. 4.ª y siguientes	0.80	0.20	0.10	0.05	de señores	0.20	0.05	0.02

mano un leve puñado de partidarios. En su vida profesional no cuenta Joaquín sino para casos heroicos: primero, se acordaron del todavía mozo para que estoqueara cierta vaca denominada «Matea», famosa porque en las capeas pueblerinas y en la Plaza de Zaragoza destrozaba trajes y hundía huesos, en el caso más favorable; y segundo, años más tarde, y ya veterano en la novillería, cuando había encerrada una novillada indeseable de Miura, Calerito, como el «Carro Meloja» de «La mala sombra» quinteriana, era considerado como el único «parc arreglar cuestiones», en este caso como el único para quedar incólume en el ruedo, en tanto sus compañeros, más inexpertos, pasaban de dos en dos a la enfermería. No era nada el pobre Joaquín Calero cuando en 1910, en la segunda corrida del Pilar, tomó una alternativa de manos de Vicente Pastor, y todos los aficionados pensaron en el viejo charcarillo del remesón sevillano, quien, al ver que un fe-

El primer retrato que le hicieron a Florentino Ballesteros en Madrid, en 1913, cuando hizo su «debut»

y de las postales zaragozanas que se hicieron, y que refleja la popularidad que alcanzó el infortunado lidiador



FLORENTINO BALLESTEROS

El torero de infortunado nacimiento y de trágica muerte

rastero se adentraba por el callejón sin salida donde él tenía su portal, le decía con sorna, «hasta luego!», en la seguridad de que muy pronto le vería volver.

Por tanto, «hasta luego!», le dijo el público de las novilladas a Joaquín Calero cuando se decidió a hacerse doctor en lides tauromáquicas, ya pasado, por el convencimiento de que, en seguida, a las novilladas le verían retornar. Y si Calero era el mejor, ¿qué podría esperarse de los otros novilleros aragoneses, escasos y mediocres, a los que se les regaban las migajas de dos o tres novilladas infimas, durante la Canícula, festejos que se anunciaban con el señuelo de «Novillada regional» en la cabecera del cartel, para ver si encendían una llanita en las cenizas que dejara Nicamor Villa?

Justo Lucía Cuatrodedos, Victoriano Joven Estirao, Cándido Espés Espesito y Toribio Gil Chicorro, servían apenas para llenar un cartel de sólo cuatro moruchos sin picar, a uno por barba de estoqueador. La afición zaragozana, como la España de Silvela, estaba sin pulso. Y en consecuencia, las temporadas languideaban con una corrida de toros para Pascua, y tres o cuatro para el Pilar, y con unas pocas novilladas con picadores, cada vez con cartel más exiguo: tres novillos para un novillero. Todo lo demás, funciones sin caballos a todo pasto, casi desde mayo, en cuanto en una función «sería» el empresario perdía dinero. Para la afición que había, bien estaba la Plaza de Toros en iguales condiciones de capacidad que cuando en 1764 la hicieron construir el canónigo don Ramón de Pignatelli, hombre de iniciativas y de pro.

Como aficiente previo para las novilladas que no interesaban, antes de la lidia formal, se celebraba una capea de seis vacas «para los aficionados que gustasen bajar al redondel, a excepción de los niños y ancianos», que así, en frase estereotipada —si carteles y programas se hubieran confeccionado en estereotípica— se comunicaba al público esta primera parte del espectáculo. Unas vacas que sabían griego, como su antecesora la «Matea», y provocaban el regocijo del público ingenuo de esta clase de fiestas, cuando veían que los aspirantes a torerillos iban por los aires o rodaban por los suelos. El torero en ciernes, poco o nada tenía que hacer en la capea de las vacas, atento, más que a ellas, a los encontroncos con los «muchos» que pululaban por el ruedo, sin mejor razón que el de estorbar o el de presumir. «¡Eh, Fulano!» —decían a uno que ocupaba un tendido—; un «¡eh, Fulano!» que no quería decir otra cosa que «aquí estoy yo más torero que el Guerra».



Una verónica de Ballesteros de las primeras novilladas zaragozanas, en 1912

El banderillero Joaquín Alcañiz, que acompañó a Florentino Ballesteros durante toda su vida profesional hasta la misma fecha de la cornada trágica, en Madrid, retiró a continuación

En 1912, no obstante, los espectadores fijan su atención en dos muchachuelos que dan apariencia de corrida seria a sus intervenciones durante la lidia de unas vacas resabiadas. Uno de ellos, que viste con una guayabera, no demasiado blanca, vuelve con su capote a su «enemiga» para que no se le huya barbeando las tablas, o en persecución de los que estorban, llamándole la atención en beneficio de otro chiquillo, compañero y amigo, desmedrado, pálido, poquita cosa, pero con gran intuición taurina, quien torrea de muleta con muy buena maña y finas maneras, no frecuentes entre los toreros de la región.

Los aplausos, una y otra tarde, alientan a los muchachos en su labor, y hasta en alguna reseña se les destaca sin saber quiénes son ni cómo se llaman; aunque a uno de ellos, lo mismo que le ocurría a Vicente Pastor en los embolados madrileños del pasado siglo, el apodo le nace de su indumento habitual: el Chico de la blusa le llamaron al torero de Madrid, y el Chico de la Guayabera fué el remoque que surgió espontáneo en beneficio del que, en realidad, se llamaba Antonio Pérez y había estado aislado en el Hospicio Provincial de Zaragoza, pero ¿y el otro? ¿Cómo se llamaba el otro? Para averiguarlo ya había que estar un poco metido en el mundillo taurino y buscar la conversación con los concurrentes a las capeas de los pueblos de alrededor.

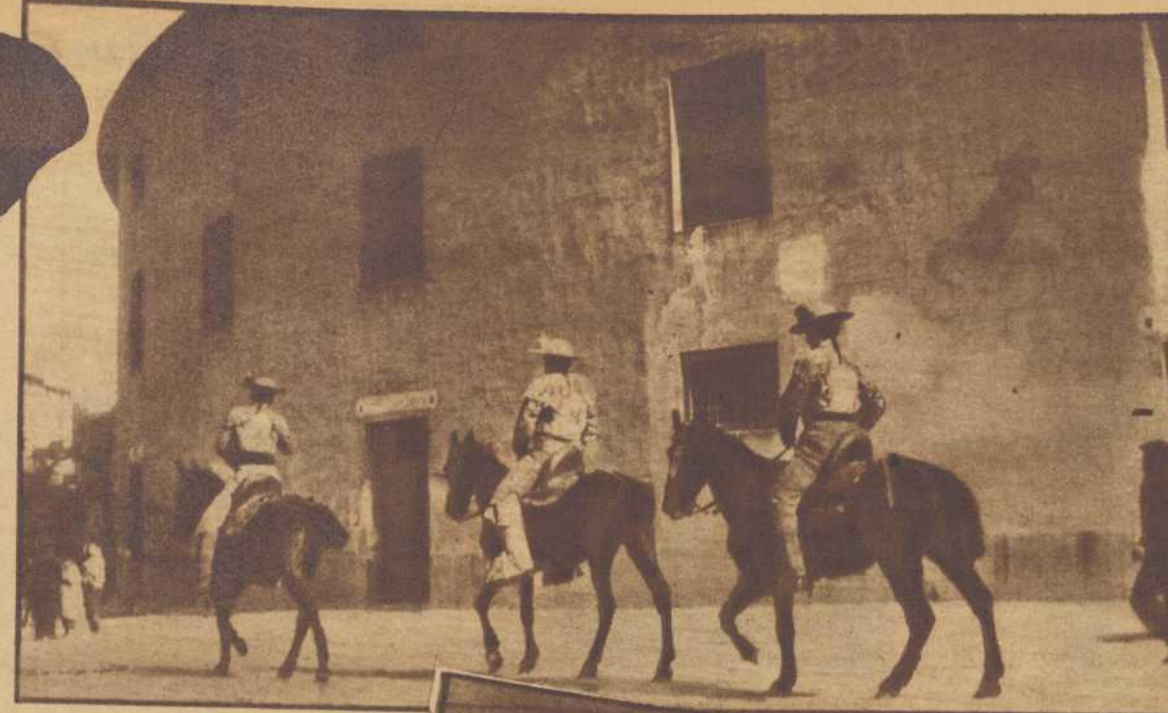
—¿Quién es ese muchacho que tan buena manera se da?—comenzaron a inquirir los aficionados. —Es un chico que estuvo en el Hospicio. Se llama Florentino Ballesteros. Tiene mucha afición y le ayuda en ella el maestro pintor de aquella Casa, don Enrique de Gregorio Rocasolano, a cuyas órdenes ha trabajado. Vió en Florentino buena manera de torero, y hoy una requaña por una escapatatoria mañana un consejo de buen aficionado en vista de que Florentino se daba trazas, y no se cposo a facilitarle algo el camino. Como es muy buen chico, todos le quieren en el Hospicio. Las monjas de Santa Ana las primeras.

—Florentino Ballesteros —os enteraban otros— es un valiente. Ya en dos ocasiones se ha tirado al redondel como «capitalista», para dejarse ver de los aficionados. La primera, el 25 de abril de 1909, en una corrida mixta en la que actuaron Enrique Vargas Minuto y su sobrino Minuto Chico, cuando era un crío, se descolgó al ruedo con un capotillo y dió un par de lances, únicos que le dejaron dar los guardias municipales que había entre barreiros. La otra, la segunda, esta misma temporada, en la novillada de Pascua, día 7 de abril, al salir o

la Plaza el segundo miureño, Florentino Ballesteros, desde la maroma de un tendido de sol, se lanzó presuroso; tanto, que el guardia que quiso atraparle, sólo pudo quedarse con la muleta de le en el aire antes de su que iba provisto. No se inmutó por ello el chico, que estaba decidido a ser torero, y destocándose la gorri-lla, citó con ella al de Miura y le dió un ceñidísimo pase de pecho. Si tiene usted el número 838 de «Sol y Sombra», correspondiente al 18 de abril, allí puede usted ver la reproducción de una instantánea del momento, junto a las que obtuvieron de Andrés del Campo Dominguín, Alfonso Cella y José Corzo Corzito, los espadas que actuaron aquella tarde.

—¿Y todavía no ha vestido el traje de luces? —Sí; lo ha vestido ya en dos ocasiones, y tiene sufrido su bautismo de sangre. El 14 de agosto de 1910 salió de banderillero, en Zaragoza, en una función en la que el Baulero, el Triqui, Fusletito, Herrerin, Marcobal y «Chico de la Guayabera», estoquearon seis vacas de Sebastián Supervía, de Tauste. Florentino quiso, con las banderillas, dar un quiebro de espaldas a la segunda vaca, y recibió un puntazo leve en el escroto. Y al año siguiente, en julio, salió de peón, igualmente, en la Plaza de Hijar.

—Entonces, la tarde en que vistió por vez primera el terno de luces, o de lo que fuera, ¿fué cuando supo que los cornudos hacen caricias molestas? —Ya lo sabía con anterioridad. En una capea, durante las fiestas de Casetas, en 1910, una vaca, llamada «Conejera», le produjo una cornada en la ingle, que revistió más importancia que el puntazo del día de su presentación. De esta manera, los aficionados conocían, poco a poco, todos los primeros detalles de las andanzas de quien prometía ser un gran torero. El muchacho tenía simpatía en la cara y en su sonrisa triste, se hacía querer, y sus antecedentes hospicianos —donde había dejado huellas de su peso por su innata bondad— le granjearon la amistad y protección de sus maestros, de las monjitas y de sus compañeros.



Florentino Ballesteros y su esposa, visitan el Hospicio de Zaragoza

Florentino Ballesteros, o Ballester, porque así averiguó que se llamaba su madre —Ramona Ballester—, al obtener una certificación de nacimiento, cuando el ya triunfante novillero fué a contraer matrimonio, vino al mundo en Zaragoza, el día 11 de enero de 1893, en la calle del Caballo, enclavada en barrio que, por aquel entonces, era algo «Barrio Chino» de la ciudad. Bautizado en la parroquia de San Pablo —la popular «parroquia del Gancho», zaragozana— a las treinta y siete fechas fué depositado en el tomo de la Inclusa de la Casa de Maternidad, y de allí trasladado a Loscos, en la provincia de Teruel, para que una mujer del pueblo hiciera de nodriza. Hasta los cinco años estuvo Florentino en Loscos; los dos siguientes los pasó en el Hospicio Provincial de la capital aragonesa, y de los siete a los diez continuó su crianza en el Asilo benéfico de Calatayud, filial del de Zaragoza.

Respetuoso con sus maestros, aprendiz de pintor luego, la presencia en la Plaza de toros de una corrida de Beneficencia, el día 24 de septiembre de 1905, con «Quinito» y Antonio Montes de espadas, corrida que se hizo famosa en los anales tauromagorozanos, despertó la vocación de Florentino, que ya no pensó sino en ser torero, en jugar al toro, en asistir a cuantas funciones pudiera. Después, faltos, escapatarios, salida del Hospicio, la lucha en las capeas, la ayuda del pintor de Gregorio Rocasolano para que se gane la vida embotornando puertas y ventanas, y en seguida, casi la popularidad, y un ya abundante partido, antes de presentarse en la Plaza zaragozana, al frente de una cuadrilla, como matador de unas vacas. Es la tarde del 16 de junio de 1912. Para alternar con él en la lidia y muerte de cuatro vacas de Zalduendo, sale de primer espada Martín Abad, «Barberillo». Completa el infimo espectáculo, en parte más seria, Enrique Pérez Ferrando «Torero de Valencia», quien ha de estoquear dos novillos de Rico.

Se inauguró la Plaza de tiente de "La Moral" de don LEOPOLDO LAMAMIE DE CLAIRAC



Gran fiesta de campo, con ese señorío tan tradicional que es norma en la prestigiosa familia Lamamie de Clairac, ha sido la inauguración de la nueva Placita de tiente de «La Moral» del escrupuloso ganadero don Leopoldo, y de cuya solemnidad taurina recogemos aquí estas instantáneas. El magnífico matador portugués Manolo dos Santos echó, como vulgarmente se dice, el resto en las faenas de tiente, muy bien ayudado por Nuncio, Fernando Gago, el excelente novillero venezolano «Cerrajillas» y Andrés Luque Gago, que también demostró hechuras toreras

Los mejores programas radian...

RADIO-ALCOY
 RADIO-LEVANTE-ALICANTE
 RADIO-ALMERIA
 RADIO-CADIZ
 RADIO-CORDOBA
 RADIO-CORUNA
 RADIO-CUENCA
 RADIO-GIJON
 RADIO-LEON
 RADIO-LINARES
 RADIO-LUGO
 MADRID-RADIO-SEU
 RADIO-MALAGA
 RADIO-MELILLA
 RADIO-ONTENIENTE
 RADIO-ASTURIAS-OVIEDO
 RADIO-PALENCIA
 RADIO-PONTEVEDRA
 RADIO-SALAMANCA
 RADIO-SEGOVIA
 RADIO-TOLEDO
 RADIO VIGO
 RADIO-RENASCENÇA-LISBOA
 RADIO-OPORTO
 RADIO-AFRICA-TANGER



Y POR ESO LA PUBLICIDAD PASADA POR ELLAS, DA EL MEJOR RENDIMIENTO COMERCIAL

C.R.I.

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE A LA COMPAÑIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL MADRID - DIEGO DE LEON, 50 - TELÉFONO 35-24-02



A. García, «Malla»

EL RUEDO, cuyo triste suceso se registró en la ciudad francesa de Lunel (capital de cantón en el departamento del Hérault) con fecha 4 de julio de 1920. Tal vez confunda usted las circunstancias en que se produjo tal cogida con las que precedieron a la que ocasionó la muerte a Fermín Muñoz «Corchaito» en Cartagena el 9 de agosto de 1914, pues coinciden con las señaladas en su carta.

199. A. F.—Mérida (Badajoz).—Del matador de toros Antonio Fernández «el Barrero», podemos darle algunas noticias más —aunque no muchas— de las que aparecen en las obras que usted cita como consultadas, y puede tener la seguridad de que las que vamos a facilitarle son inéditas. Nació en Carmona (Sevilla) el 10 de mayo de 1838 y trabajó siendo muchacho en un alfar, de donde se derivó su apodo de «Barrero», sinónimo de alfarero. Se presentó como novillero en Sevilla el 24 de julio de 1870, y en la misma Plaza le dió la alternativa Jose Cineo «el Cirineo» con fecha 20 de mayo del año 1877.

No toreó de Despeñaperros acá, sino que desarrolló sus actividades en Andalucía, en esa región extremeña y en Portugal, e igual que todos los matadores de su categoría —que fué de tercera—, tan pronto toreaba en corridas de toros como en novilladas, pero nunca renunció a su alternativa ni perdió su antigüedad. Hoy se hila más delgado.

Hombre ordenado y metódico, consiguió reunir unos ahorros, con los que calculó que podría vivir modestamente, y se retiró en la última década del pasado siglo, madurito ya. Su muerte ocurrió hacia el año 1910. No podemos precisar la fecha.

200. M. de C.—Madrid.—En torno a la alternativa de Cayetano Sanz y Pozas se han escrito varios errores, y nunca se han precisado las circunstancias en que ocurrió ni la fecha exacta de la misma. El historiador Leopoldo Vázquez fija la del 12 de septiembre de 1848, cuya data han arrastrado otros biógrafos; pero esta afirmación cae por su base, teniendo en cuenta que en tal día no se celebró corrida alguna en Madrid, en cuya Plaza se da por efectuado tal ascenso. En ella ocurrió, en efecto, pero la verdad del caso fué la siguiente:



Cayetano Sanz

Existiendo el propósito de que Cayetano actuase como tercer espada en la temporada del año 1849, se anunció en el mes de octubre del expresado año 1848 una corrida en la que alternaría con Julián Casas «Salamanquino»; suspendida varias veces por lluvia, no se efectuó hasta el 12 de noviembre de tal año (Vázquez, por lo visto, confundió este mes con el de septiembre), y en ella alternaron dichos dos diestros sin previa cesión de avíos. Llegó la temporada de 1849, para la que fueron ajustados en Madrid «Cúchares», el mentado «Salamanquino» y el repetido Cayetano; pero no pudiendo tomar parte Francisco Arjona en la primera corrida, y habiendo sido sustituido por Manuel Díaz «Lavi», fué éste quien en tal ocasión cedió los trastos al diestro madrileño, por ser la primera vez que con él alternaba. Y se dió el caso de que en la tercera corrida, en la que va tomó parte «Cúchares», no queriendo ser éste menos que el referido «Lavi», cedia también a Cayetano su turno completo, o sea los toros primero y quinto, pues la corrida fué de ocho reses.



Julián Casas, «Salamanquino»

Aquellas cesiones del «Lavi» y «Cúchares», innecesarias ya desde el momento que Cayetano Sanz había alternado como matador de toros el 12 de noviembre de 1848 (fecha que prevaleció para los efectos de su antigüedad), no tuvieron otro fin que el de congraciarse ambos matadores con el público de Madrid, por ser madrileño —como ya hemos dicho y es sabido de sobra— el patillado Cayetano Sanz.

201. V. R.—Valencia.—No, señor, Emilio Torres «Bombita» no tomó la alternativa en Madrid el 27 de junio de 1894; tal corrida fué la de su confirmación, al cederle «Guerrita» los trastos (testigo Antonio Fuentes) para que estoqueara al primer toro de Adalid. Cuando Emilio

fué doctorado fué el 29 de septiembre de 1893, y no en Madrid, sino en Sevilla, por obra del «Espartero», única alternativa que este infortunado espada concedió, y en aquella corrida sevillana de la feria de San Miguel se lidiaron toros de Anastasio Martín y actuó de segundo espada el mencionado «Guerrita».

202. L. C.-A.—Murcia.—El pasodoble titulado «Gallito», del maestro don Santiago Lope, director que fué de la Banda Municipal de Valencia, no lo compuso éste ni para Rafael ni para «Joselito», sino para un hermano de dichos diestros, llamado Fernando y apodado «Gallito» también, el cual figuró en las cuadrillas de aquéllos, no sin ser novillero anteriormente y haber tomado una alternativa en Méjico. Fué inteligentísimo en materias taurómacas e incluso inventor de algunas suertes que Rafael y Jose interpretaron, hace cuarenta y cuatro años disfrutó como tal matador de novillos de buen cartel en Valencia, del que igualmente gozaban por entonces en la misma ciudad el valenciano Agustín Dauder y los sevillanos Manuel Pérez, «Vito» —padre del actual espada del mismo apodo—, y Angel González, «Angelillo», y a los cuatro dedicó el citado compositor sendos pasodobles —«Gallito», «Vito», «Angelillo» y «Dauder»— que se hicieron muy populares, singularmente el primero, porque al remontarse Rafael y surgir más tarde «Joselito», fué aprovechado, y se interpretó miles de veces, para exaltar líricamente la fama de los mismos. Pero conste que tan inspirada pieza musical fué compuesta para el expresado Fernando Gómez.

203. J. B.—Bilbao.—De los cuatro «Pepetes» matadores de toros, hubo dos que se llamaron José Rodríguez, el primero de Córdoba y el segundo de San Fernando (Cádiz).

204. S. Ch. U.—Madrid.—La Plaza Mayor de Madrid comenzó a construirse el 2 de diciembre del año 1617, reinando Felipe III; la primera fiesta de toros que en ella se celebró fué el 21 de mayo de 1620, un año antes de morir dicho monarca, y las últimas, en los días 16, 17 y 18 de octubre de 1846, con motivo de las bodas reales de Isabel II y de su hermana, la infanta Luisa Fernanda.

Las Reales Maestranzas de Caballería son cinco, correspondientes a las ciudades de Sevilla, Ronda, Granada, Valencia y Zaragoza. La de Sevilla tiene su origen en la Hermandad de San Hermenegildo; la de Ronda, en la Cofradía del Espíritu Santo; la de Granada se creó bajo la advocación de Nuestra Señora del Triunfo; la de Valencia, bajo el patronato de la Inmaculada Concepción, y la de Zaragoza es una derivación de la Cofradía de San Jorge. La de Sevilla tiene Plaza propia desde el año 1707 y disfrutó, entre otros privilegios, del de jugar 24 corridas cada año; también la de Granada tuvo Plaza de su pertenencia, y podía celebrar toros en primavera y en otoño; la de Ronda ha dispuesto, igualmente, de Plaza de su propiedad y de facultad para verificar corridas en las estaciones mencionadas, y las de Valencia y Zaragoza no poseyeron Plazas de toros, pero si el privilegio de dos corridas al año cada una. ¿Quiere usted saber más?

El cordobés murió en Madrid el 20 de abril de 1862, víctima de la cornada que en tal día sufrió del toro «Jocinero», de Miura, y el isleño falleció en Pitero (Navarra) el 13 de septiembre de 1899 a causa de la cornada que el día anterior le infirió en dicha población el toro «Cantiner», de Zaldueño. Usted sabrá a cuál de estos dos diestros quiso referirse en su carta.

En la polémica que usted menciona, no entramos ni salimos. Allá cada cual con su razón, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

En el número 228 de EL RUEDO, y en esta misma sección, dimos los nombres de los toros de Miura que han ocasionado víctimas.

Como no somos adivinos, ignoramos si Pepe Luis Vázquez toreará este año en Bilbao. Es don Federico Ugalde, presidente de la Junta Administrativa de esa Plaza de toros, el único que puede satisfacer su curiosidad.

204. S. Ch. U.—Madrid.—La Plaza Mayor de Madrid comenzó a construirse el 2 de diciembre del año 1617, reinando Felipe III; la primera fiesta de toros que en ella se celebró fué el 21 de mayo de 1620, un año antes de morir dicho monarca, y las últimas, en los días 16, 17 y 18 de octubre de 1846, con motivo de las bodas reales de Isabel II y de su hermana, la infanta Luisa Fernanda.

Las Reales Maestranzas de Caballería son cinco, correspondientes a las ciudades de Sevilla, Ronda, Granada, Valencia y Zaragoza. La de Sevilla tiene su origen en la Hermandad de San Hermenegildo; la de Ronda, en la Cofradía del Espíritu Santo; la de Granada se creó bajo la advocación de Nuestra Señora del Triunfo; la de Valencia, bajo el patronato de la Inmaculada Concepción, y la de Zaragoza es una derivación de la Cofradía de San Jorge. La de Sevilla tiene Plaza propia desde el año 1707 y disfrutó, entre otros privilegios, del de jugar 24 corridas cada año; también la de Granada tuvo Plaza de su pertenencia, y podía celebrar toros en primavera y en otoño; la de Ronda ha dispuesto, igualmente, de Plaza de su propiedad y de facultad para verificar corridas en las estaciones mencionadas, y las de Valencia y Zaragoza no poseyeron Plazas de toros, pero si el privilegio de dos corridas al año cada una. ¿Quiere usted saber más?

El cordobés murió en Madrid el 20 de abril de 1862, víctima de la cornada que en tal día sufrió del toro «Jocinero», de Miura, y el isleño falleció en Pitero (Navarra) el 13 de septiembre de 1899 a causa de la cornada que el día anterior le infirió en dicha población el toro «Cantiner», de Zaldueño. Usted sabrá a cuál de estos dos diestros quiso referirse en su carta.

En la polémica que usted menciona, no entramos ni salimos. Allá cada cual con su razón, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

En el número 228 de EL RUEDO, y en esta misma sección, dimos los nombres de los toros de Miura que han ocasionado víctimas.

Como no somos adivinos, ignoramos si Pepe Luis Vázquez toreará este año en Bilbao. Es don Federico Ugalde, presidente de la Junta Administrativa de esa Plaza de toros, el único que puede satisfacer su curiosidad.

204. S. Ch. U.—Madrid.—La Plaza Mayor de Madrid comenzó a construirse el 2 de diciembre del año 1617, reinando Felipe III; la primera fiesta de toros que en ella se celebró fué el 21 de mayo de 1620, un año antes de morir dicho monarca, y las últimas, en los días 16, 17 y 18 de octubre de 1846, con motivo de las bodas reales de Isabel II y de su hermana, la infanta Luisa Fernanda.

Las Reales Maestranzas de Caballería son cinco, correspondientes a las ciudades de Sevilla, Ronda, Granada, Valencia y Zaragoza. La de Sevilla tiene su origen en la Hermandad de San Hermenegildo; la de Ronda, en la Cofradía del Espíritu Santo; la de Granada se creó bajo la advocación de Nuestra Señora del Triunfo; la de Valencia, bajo el patronato de la Inmaculada Concepción, y la de Zaragoza es una derivación de la Cofradía de San Jorge. La de Sevilla tiene Plaza propia desde el año 1707 y disfrutó, entre otros privilegios, del de jugar 24 corridas cada año; también la de Granada tuvo Plaza de su pertenencia, y podía celebrar toros en primavera y en otoño; la de Ronda ha dispuesto, igualmente, de Plaza de su propiedad y de facultad para verificar corridas en las estaciones mencionadas, y las de Valencia y Zaragoza no poseyeron Plazas de toros, pero si el privilegio de dos corridas al año cada una. ¿Quiere usted saber más?

El cordobés murió en Madrid el 20 de abril de 1862, víctima de la cornada que en tal día sufrió del toro «Jocinero», de Miura, y el isleño falleció en Pitero (Navarra) el 13 de septiembre de 1899 a causa de la cornada que el día anterior le infirió en dicha población el toro «Cantiner», de Zaldueño. Usted sabrá a cuál de estos dos diestros quiso referirse en su carta.

En la polémica que usted menciona, no entramos ni salimos. Allá cada cual con su razón, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

En el número 228 de EL RUEDO, y en esta misma sección, dimos los nombres de los toros de Miura que han ocasionado víctimas.

Como no somos adivinos, ignoramos si Pepe Luis Vázquez toreará este año en Bilbao. Es don Federico Ugalde, presidente de la Junta Administrativa de esa Plaza de toros, el único que puede satisfacer su curiosidad.

204. S. Ch. U.—Madrid.—La Plaza Mayor de Madrid comenzó a construirse el 2 de diciembre del año 1617, reinando Felipe III; la primera fiesta de toros que en ella se celebró fué el 21 de mayo de 1620, un año antes de morir dicho monarca, y las últimas, en los días 16, 17 y 18 de octubre de 1846, con motivo de las bodas reales de Isabel II y de su hermana, la infanta Luisa Fernanda.

Las Reales Maestranzas de Caballería son cinco, correspondientes a las ciudades de Sevilla, Ronda, Granada, Valencia y Zaragoza. La de Sevilla tiene su origen en la Hermandad de San Hermenegildo; la de Ronda, en la Cofradía del Espíritu Santo; la de Granada se creó bajo la advocación de Nuestra Señora del Triunfo; la de Valencia, bajo el patronato de la Inmaculada Concepción, y la de Zaragoza es una derivación de la Cofradía de San Jorge. La de Sevilla tiene Plaza propia desde el año 1707 y disfrutó, entre otros privilegios, del de jugar 24 corridas cada año; también la de Granada tuvo Plaza de su pertenencia, y podía celebrar toros en primavera y en otoño; la de Ronda ha dispuesto, igualmente, de Plaza de su propiedad y de facultad para verificar corridas en las estaciones mencionadas, y las de Valencia y Zaragoza no poseyeron Plazas de toros, pero si el privilegio de dos corridas al año cada una. ¿Quiere usted saber más?



Manuel Pérez, «Vito»



El maestro Lope

EL VALOR DE LAS MONEDAS



J. Sánchez, «Jumillano»

Juan Sánchez, «Jumillano», fué un novillero que, paseando el día 18 de mayo de 1923 por la madrileña Dehesa de la Villa, fué herido por una bala perdida disparada desde el Campo de Tiro Nacional, a consecuencia de cuya lesión dejó de existir ocho días después.

El pobre «Jumillano» era muy valiente y no desmañado torero; pero ignoraba el valor de algunas monedas, por lo que dió lugar al siguiente error:

Tras una racha de buenos éxitos, llegó el ruido de las ovaciones a Jumilla, su pueblo natal, donde, al formarse una Empresa para llevarle a torear ante sus paisanos, le ofrecieron la suma de 750 pesetas por estoquear dos novillos.

—¿De dónde! —contestó «Jumillano» a quienes le hicieron la proposición—. ¿Conque 750 pesetas en mi pueblo? ¡Quia, hombre, quia! ¡Si quieren verme torear, tienen que pagarme cien duros como cien soles!



José Rodríguez, «Pepete»

LAS MUJERES TAMBIEN OPINAN DE TOROS

María Esperanza Navarro toma muy en serio las cuestiones taurinas



María Esperanza Navarro ve la Fiesta de color grana, completamente grana

ANTES de que empezara la intensa temporada de ensayos que han de absorber la horas del día de la joven actriz María Esperanza Navarro, hemos tenido un rato de charla con ella. Más tarde, hubiera sido difícil conseguirlo, o, por lo menos, la entrevista lograda no hubiese tenido el reposo que ha tenido ésta, en la que María Esperanza ha dicho sus preferencias taurinas. Para ello, sólo hubo que interrumpir uno de sus muchos ratos de lectura, en la que estaba verdaderamente enfrascada.

—¿Qué lee usted, María Esperanza?

—'Ana Karenine'. Es interesantísima.

—Triste.

—Me gustan las novelas tristes, esas que dejan el ánimo un poco deprimido.

—¿Cómo considera el espectáculo taurino, triste o alegre?

—Emocionantísimo. No es que sea triste; por el contrario, es alegre, pero con una alegría trágica, que mantiene constantemente los nervios en tensión.

—¿De qué color ve usted la Fiesta?

—Grana, completamente grana.

María Esperanza es muy joven; por tanto, hay que hablarla de sus emociones del hoy, porque estaría fuera de lugar preguntarle si le gusta más el toro de ayer o el de hoy; tan fuera de lugar como decirle: "¿Qué opina del toro de mañana?" Hace sólo unos años que la actriz va a los toros; los mismos hace que dejó el colegio para pisar la escena. Ella explica:

—A los catorce años vi la primera corrida, que me impresionó. Antes, siendo muy niña, había ido a los toros con mis padres, que son muy aficionados; pero hasta entonces no me enteré de nada.

—¿Qué recuerdos conserva de esa corrida?

—Fue la despedida de Marcial Lalanda. Y, el

pobre, quedó bastante mal. Por lo visto, tenía miedo de que en la última corrida le ocurriera lo que había logrado evitar durante tanto tiempo. Aquella corrida, sin embargo, despertó mi afición. Era una época en que habían de nacer en mi aficiones de carácter imborrable. También entonces descubrí que mi vocación era el teatro. Estaba pasando unas vacaciones en casa, y me sedujo tanto el ambiente teatral, que representé mi mejor comedia para no volver al colegio. Mis padres no querían entonces que me dedicara al teatro... Pero nos hemos apartado de la cuestión; volvamos a los toros.

—¿Dónde ha visto corridas?

—En toda España. Lo mismo cuando estamos en provincias que cuando estamos en Madrid procuro ver todas las corridas que se celebran.

—¿Qué Plaza es la que más le gusta?

—La de Madrid. Además, es donde las corridas buenas resultan mejores. Ahora que he observado una cosa, y es que donde con mayor continuidad se presentan mejores carteles es en Barcelona.

—¿Qué prefiere de la Fiesta?

—La corrida en sí.

—¿Y de ésta?

—El toro de muleta.

—¿Qué opina del público de toros?

—¡Huy!

—No se asuste por la pregunta: el público de toros y el de teatro son completamente distintos.

—Sí. El público de toros es terrible en muchos momentos. No me parece nada bien que insulte al torero. Aunque dicen algunos toreros —Pepote Bienvenida me lo ha dicho a mí— que cuando se está toreando no se oye nada ni se enteran de lo que el público dice, creo que los movimientos de la gente y sus gritos deben llegar hasta el torero, y estoy segura de que influyen sobre sus nervios.

—¿Ha leído cosas de toros?

—Como me interesan tanto, todo lo que ha caído en mis manos. Conozco casi completa la enciclopedia de Cossío.

—¿Qué clase de torero le gusta?

—El de escuela cordobesa, el torero serio. El gesto y las actitudes de "Manoide" ante el toro resumen mi ideal del torero.

—Hablemos un poco de los que hoy torea.

—Me gusta muchísimo "Parrilla". Y me gusta también Luis Miguel Dominguín, al que aconsejaría que no hiciera esas concesiones que últimamente ha empezado a hacer al público. Entre los novilleros hay uno que me interesa mucho: Julio Aparicio. Creo que llegará a ser una gran figura del torero.

—¿Ha visto alguna cogida importante?

—Todas las que he visto han sido muy aparatosas, pero ninguna de ellas de gravedad. Recuerdo aquella de "Mancolete" en que el toro le enganchó por la chaquetilla, junto a la nuca, y lo tuvo así casi por espacio de un minuto.

—¿Usted ha toreado?

—Estuve a punto de hacer-



María Esperanza Navarro, vista por Savoi

lo una vez que me invitaron a un festival en la ganadería de Coquilla; pero al observar que aquellos becerros tenían los cuernos demasiado largos, no me decidí.

—¿Le gusta que la mujer toree?

—Sí, siempre que lo haga bien. Creo que el arte no tiene sexo. Y si una mujer que torea reúne arte y valor, no veo inconveniente en que lo haga. Claro que encuentro ridículas esas exhibiciones de señoritas toreras que se han hecho a veces, con las que no han conseguido, la mayoría de ellas, más que fracasos rotundos.

—¿Qué opina de la mantilla?

—Es muy bonita y me parece bien verla en las demás mujeres. Pero como a mí no me gusta ir a los toros a presumir ni a llamar la atención, sino a ver la corrida, no me seduce la idea de colocar una mantilla sobre mi cabeza en semejante ocasión.

—¿Le han brindado alguna vez?

—Luis Miguel me brindó un toro en Hellín, que es mi tierra.

—¿Y qué le dijo?

—No conseguí enterarme. Verdaderamente, me hubiera gustado mucho saberlo. Pero nunca he podido oír lo que dicen los toreros cuando brindan, ni siquiera al brindarme a mí.

Después de esto dejamos a María Esperanza Navarro que vuelva a sumergirse en las páginas de esa dramática novela que leía cuando hemos llegado a su casa.

PILAR YVARS



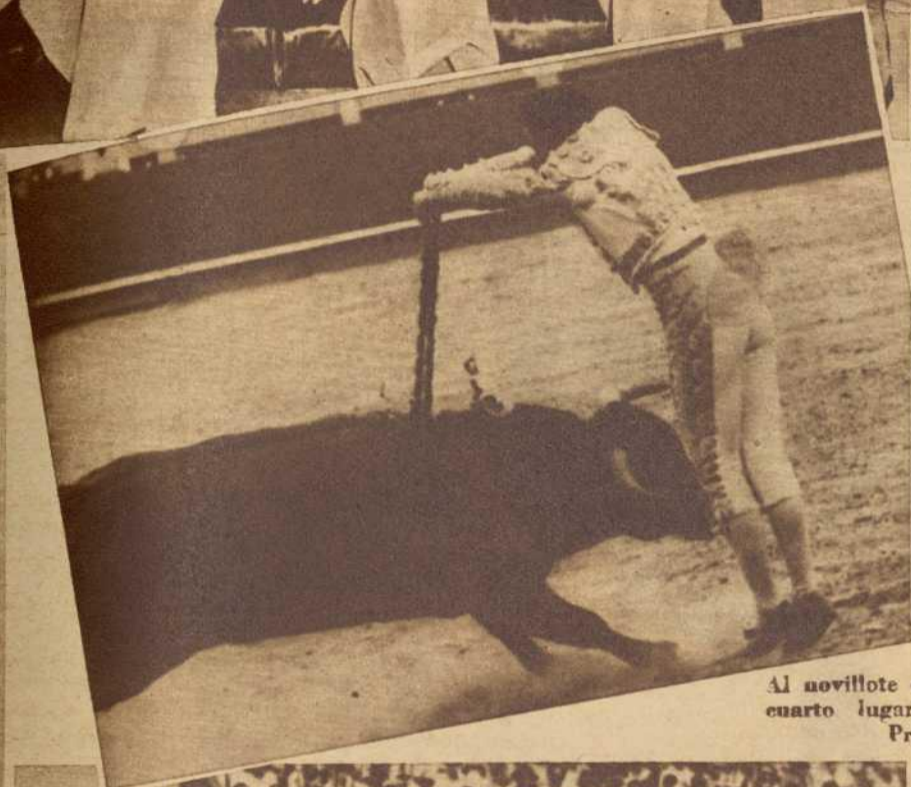
María Esperanza Navarro, en los toros



La primera corrida de la temporada en Lima

Reses de La Viña para Luis Procuna, "El Choni" y "Rovira"

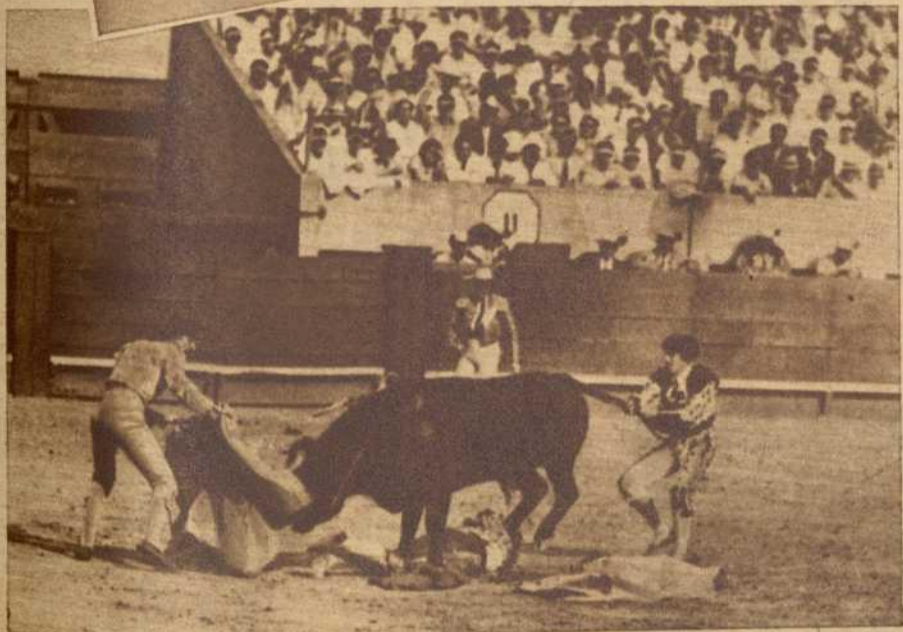
La vispera de la corrida se hizo esta fotografía, en la que aparecen, de izquierda a derecha, nuestro corresponsal, H. Parodi, Luis Procuna, Jaime Marco y su hermano José



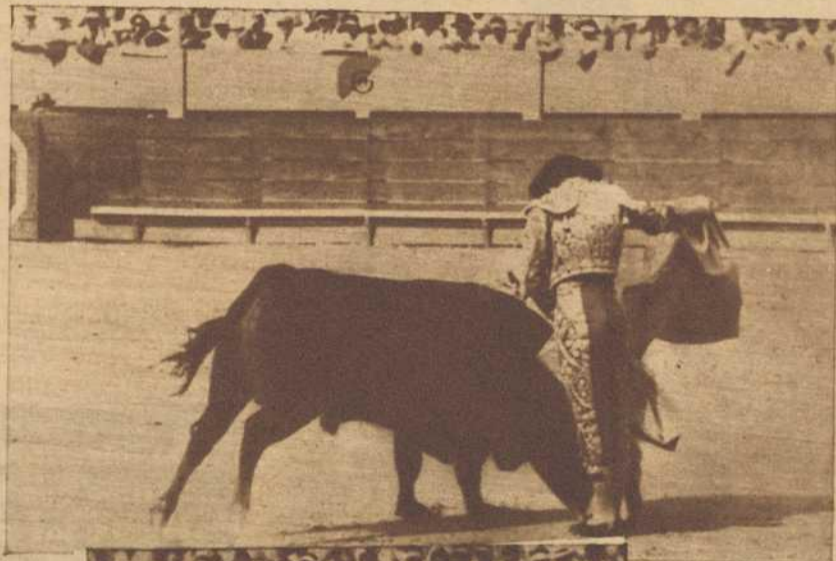
Al novillote que se corrió en cuarto lugar lo banderilleó Procuna



Luis Procuna en un natural al cuarto, del que cortó orejas



Cogida de «El Choni», «Rovira» y Antouete Iglesias al quite



Una verónica de Jaime Marco al segundo toro, que fue fogueado

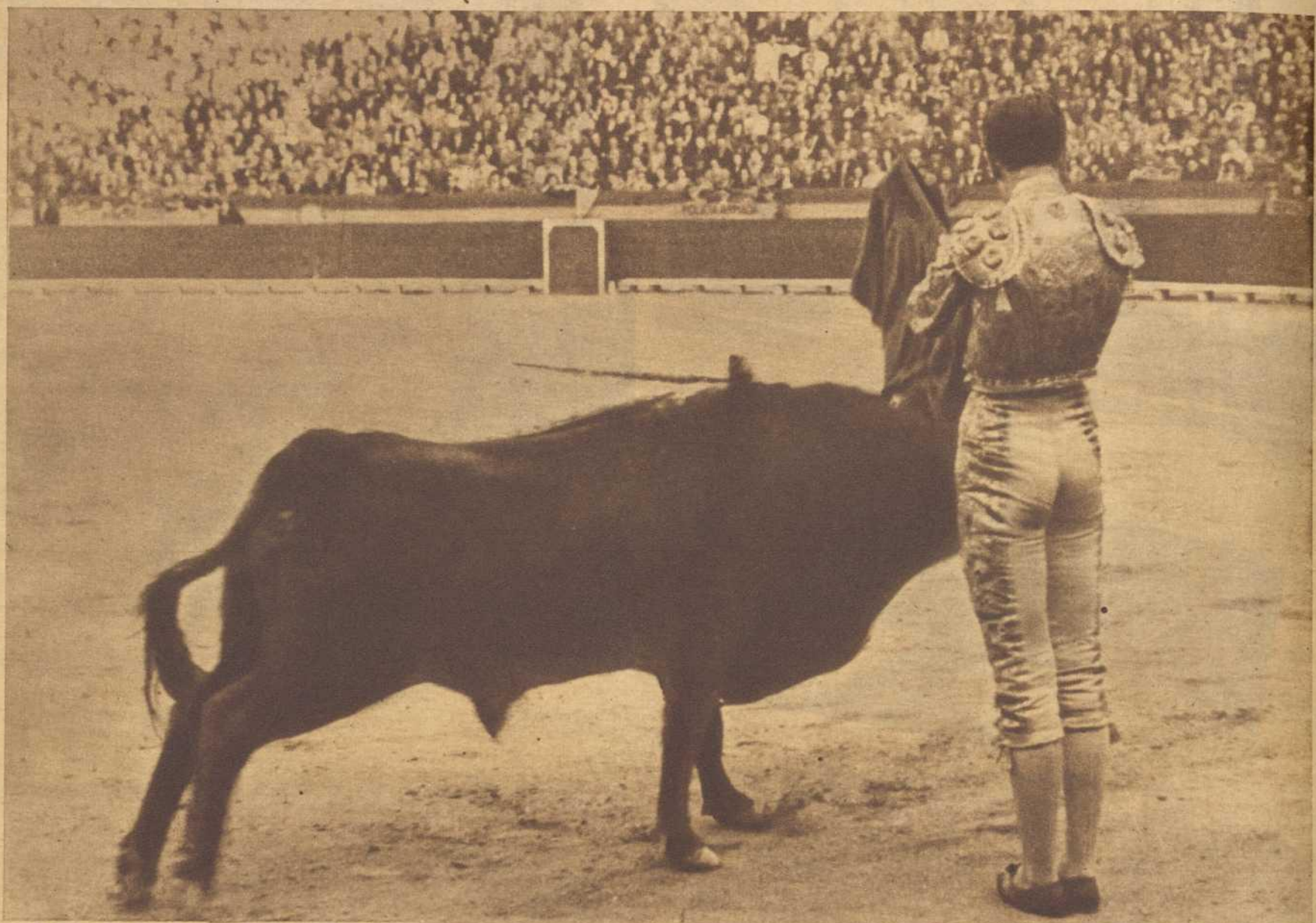


«Rovira» en un derecho a su primer toro
(Fotos Parodi)



Un natural de Raúl Ochoa al toro corrido en el tercer lugar

"PARRITA", triunfador en las corridas falleras



De «Parrita» también puede decirse que llegó, vió y triunfó. De las corridas falleras, ahí quedan como recuerdo imborrable sus faenas de muleta a un toro de Bohórquez y a un toro de la señora viuda de Guardiola. Arte magnífico del extraordinario muletero, que ha plantado en las primeras ferias de Valencia su cartel de gran figura del toreo. «Parrita» ha triunfado, como era de esperar, en las dos primeras corridas de la temporada de 1949

(Fotos Vidal)



La corrida del día 13, en Méjico

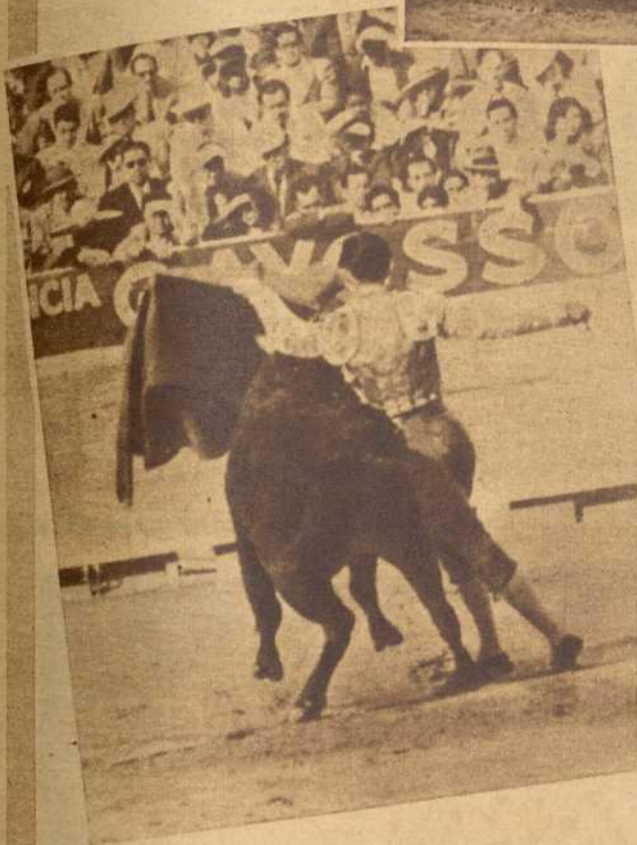
**Reses de
Zotoluca para
Rafael Rodrí-
guez, Jesús
Córdoba y
Manuel Cape-
tillo**



Rafael Rodríguez remata un quite con este espectacular adorno



La víspera de la corrida, «Los Tres Mosqueteros» y el empresario, señor Gaona, se detienen a comprar naranjas. El empresario, naturalmente, es el que paga.



Este obligado de pecho de Jesús Córdoba gustó mucho a los espectadores



Un buen pase de pecho de Rodríguez a su segundo toro

Un natural de Manuel Capetillo al toro corrido en tercer lugar



Bien herido, el toro se acuesta a los pies de Jesús Córdoba Capetillo toreando bien por bajo al último toro de la corrida



(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

No, no me he olvidado de la estocada. No me puedo olvidar de la estocada. No se puede estar hablando siempre de la estocada. Pero de cuando en cuando es necesario y conveniente tratar de ella. La temporada ya ha comenzado, y por ende los pinchazos con el brazo suelto y cuarteando. Recordemos, para consolarnos, estocadas de otros tiempos. Y ninguna mejor que las de "Fortuna".

"Fortuna" padeció y murió de una enfermedad cerebral. Ella impidió que sus condiciones toreras cuajasen debidamente. "Fortuna" fue un auténtico malogrado. "Fortuna", contemporáneo de "Joselito" y Belmonte, pudo parangonarse con los dos colosos. Porque "Fortuna", uno de los más admirables matadores de toros de todos los tiempos, sabía torear, y alguna tarde toreaba como "quien inventó el toreo", según expresiva frase, muy de uso en el planeta de los toros. Y ya sabemos lo raro que es esto en aquellos diestros que ejecutan con pureza y estilo la suerte de matar. Pero su desequilibrio mental se reflejaba en los ruegos. "Fortuna" se abandonaba, no ya con el capote y la muleta, sino con el estoque. A "Fortuna" le echaron bastantes toros al corral. Y esto sólo puede explicarse por la dolorosa causa apuntada.

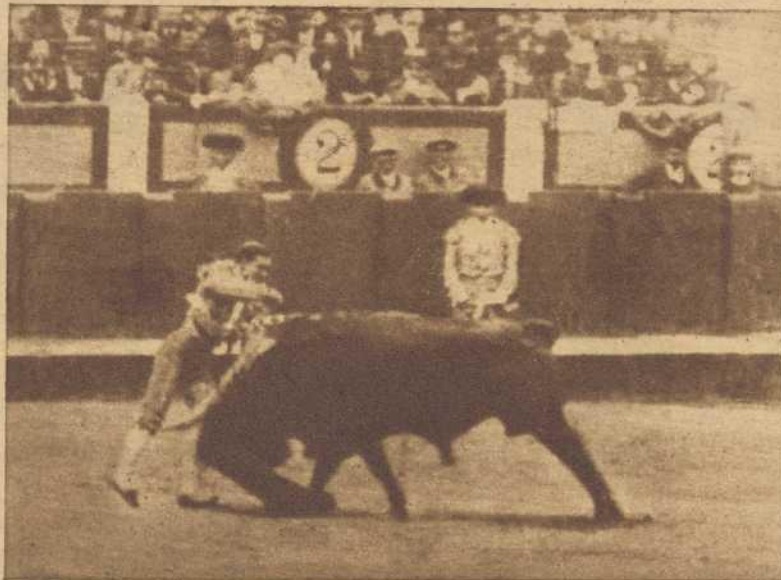
Sin género de duda, los toros mejor muertos que he visto en mi vida de aficionado, a "Fortuna" se los vi. Y siempre que mataba bien un toro lo había toreado superiormente. Pero también la estocada surgía tras una faena mediore o de allño. No eran sus desigualdades pintorescas, como las de Rafael "el Gallo", ni producían en el público el regocijo, mezclado con la cólera. Fueron caídas en el desequilibrio morboso. Eran fallos del hombre, no del torero. Y menos del matador.

¿Cómo describir las bellísimas estocadas de "Fortuna"? Imposible. Hay que acogerse a lo inenarrable. La palabra —al menos la mía— es insuficiente. Jamás una descripción, por perfecta que sea, nos dará cabal conocimiento de lo que es el cuadro de Velázquez *Las Meninas*. Es menester contemplarlo. Pero el cuadro de *Las Meninas* está ahí, en el Museo del Prado. Las estocadas de "Fortuna" murieron con él. Los aficionados modernos no han podido ver otras, no ya equivalentes, sino parecidas. "Fortuna" no las prodigaba, pero sí nos regaló con las suficientes para que aquellos que tuvimos la suerte de verlas podamos asegurar de que hemos visto

El planeta de los toros

Diego Mazquiarán,
"FORTUNA"

matar toros de manera perfecta e insuperable. Me atrevo a afirmar que los tres más grandes estoqueadores de toda la historia del toreo fueron "Frasuelo", Mazzantini y "Fortuna". Nada importa que "Fortuna" no ocupara, en su tiempo, el puesto que los otros dos maestros ocuparon en el suyo. Nada significa que sus proezas y triunfos fueran menores en número que los de aquéllos. La calidad, el estilo, la pureza, la



"Fortuna" en un perfecto volapié, ejecutado en la Plaza de Madrid el año 1917.

belleza de sus estocadas, con las mejores que hayan propinado "Frasuelo" y Mazzantini pueden compararse.

En el grato e íntimo rincón de una madrileña librería, olvidada, a Dios gracias, de las reformas, con su aire antañón y delicioso, solemos hablar muchos ratos de las estocadas de "Fortuna"; José Valdez y Antonio Berdegue, tío y sobrino, constantes y condicionales amigos de Diego. Entre los tres pretendemos resucitarlas. ¿Te acuerdas de la de aquel novillo de Medina Garvey, el año 15! ¡Ya lo creo! ¡Cortó la primera creja ganada por un novillero en Madrid! ¡Y aquella otra del año 30! ¡Y la del toro de Alcas en la corrida que le impusieron la Cruz de Beneficencia? Y allí, en el grato rincón, alreando nuestros recuerdos, las estocadas de "Fortuna" reviven en nuestra memoria, pero nada más que en nuestra memoria.

¡Pobre Diego Mazquiarán, a quien le pusieron de mote "Fortuna", por su suerte al salir con vida de un tremendo accidente ferroviario, no tuviste, no, fortuna; pudiste ser un hito en la historia del toreo, pudiste alcanzar resplandores legendarios, y hoy tus estocadas son sólo consuelo de amigos y añoranzas de admiradores!

Los caminos del toreo se hallan lejos de la estocada. La desdeñan los públicos, no la ejecutan los toreros. ¡Nadie se va tras de la espá! ¡Nadie da el pecho a los toros y los humilla con la muleta, y cruza y salva el pitón con esguince milagroso, y ahonda el acero en el morrillo con la lentitud y la destreza y la precisión de un oriebre! ¡Nadie comprende la enorme emoción de ver a un torero perfilado en el centro de los dos pitones, que va a arrancarse en leve y airosa carrerilla, casi indefenso, en busca, en desafío de las defensas del toro, atento a unir a la eficacia la belleza! ¡Las estocadas de "Fortuna", obra de arte inefable, que son de ayer y que parecen fabulosas como las de Pedro Romero! ¡Las estocadas de Fortuna, que son de ayer, tan olvidadas hoy!

Ya se han abierto las Plazas de Toros. Ya van muriendo los toros. ¿Pero cómo? Fijaros cómo, aficionados, y que esto influya en vuestro juicio tanto, por lo menos, como las florituras y los pingués y los catorce mil naturales.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

EL GANADOR
DE TODOS LOS
TIEMPOS...

Coñac

CENTENARIO

TERRY

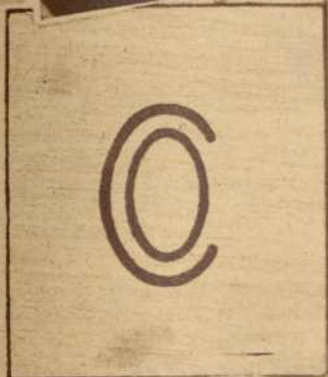


DE LA NOVILLADA INAUGURAL
DE MADRID

LAS RESES DE DON ARCADIO



Don
Arcadio
Albarrán



Hierro de Albarrán

El pasado domingo abrió sus puertas la Plaza de Madrid con una novillada del ganadero extremeño don Arcadio Albarrán.

Como en otros lugares de esta revista hallarán los lectores exactas referencias del festejo, nos limitaremos a dar ligera impresión de las reses, consignando previamente, a manera de proemio —por considerarlo interesante—, el extractado historial de la ganadería.

La vacada en cuestión procede de la que en 1874 formó en Córdoba doña Antonia Breñosa con 117 vacas y 53 machos del criador colmenareño don Félix Gómez. A los pocos años fueron cruzadas dichas reses con toros del Barbero de Ultera y de Núñez de Prado, oriundos de Vistahermosa. Más tarde pasó la vacada a don Rafael Barrionuevo, de Córdoba, de quien la heredó su viuda, doña Josefa Fernández. En 1894 adquirió la ganadería el vecino de Sevilla don Antonio Campos López, que empleó sementales de Murube y Parladé, y a la muerte de don Antonio, en 1912, se dividió la repetida vacada —conocida por la de Campos Varela— en varias partes, comprando una de ellas, sobre el año 1922, el señor Albarrán y García Marqués, de Badajoz, del que posteriormente la heredó su hijo y actual propietario, don Arcadio Albarrán Díaz de la Cruz.

El hierro con que se marcan las reses es el que insertamos al principio de este comentario; la divisa es la colorada, plomo y amarilla, y la señal de oreja consiste en hoja de higuera, en la izquierda, y muesca, en la derecha.

Pasta la torada del señor Albarrán —generalmente, de pelaje negro y cárdeno— en las dehesas La Mata y Potriles, términos de Barcarrota e Higuera de Vargas, en la provincia de Badajoz.

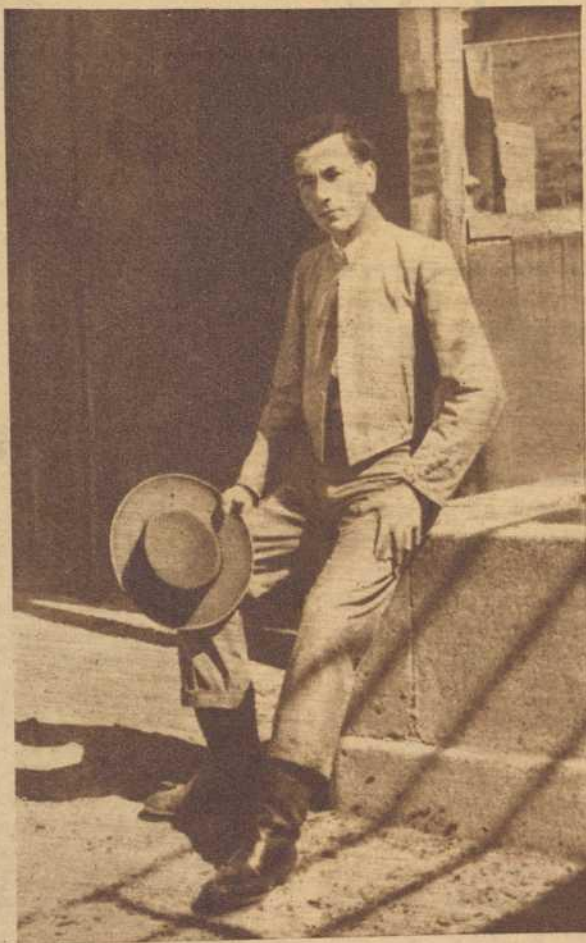
Y tras estos obligados antecedentes, veamos cómo fueron y cumplieron —a nuestro modesto entender— los novillos de don Arcadio.

En primer lugar, la presentación de la novillada dejó cumplidamente satisfechos a los más exigentes aficionados. Las seis reses, sin estar llenas, tuvieron bulto, edad, trapío, seriedad y cabeza de toros. Limpia, además, la novillada, o sea, sin defectos externos apreciables a simple vista.

«Cantiner», núm. 44, cárdeno, lidiado en quinto lugar, que como casi todos sus hermanos, resultó un buen bicho (Foto Baldomero)

Más ya es un buen tanto el que don Arcadio puede apuntarse en lo concerniente a la presentación de sus reses. Porque jugar en el mes de marzo, en la Plaza de Madrid, una novillada como la del domingo no es cosa fácil. Y menos según va el año.

Tanto o más que la presentación hubieron de agradarnos las buenas condiciones de la mayoría de los bichos. En conjunto, resultaron fáciles e inofensivos, cumpliendo en todos los tercios y embistiendo dócilmente.



El mayoral de la ganadería de Albarrán
(Foto Baldomero)

Abrió plaza «Carbonero», número 42, negro zaino, que salió algo huido, tomando desde un principio querencia a tablas. Recibió cuatro varas sin gran codicia, pues salió suelto en todas. Sin embargo, para la gente de a pie fué voluntarioso y noble, embistiendo rectamente. Pesó «Carbonero», en canal, 227 kilos.

«Barquillero», número 23, negro meano, tomó tres varas con bravura. Si en la primera se dolió y salió suelto, en la segunda recargó y en la tercera embistió pronto y codicioso. Para el engaño fué «Barquillero» superior, acudiendo con alegría, nobleza y temple a cuantas veces se le citó. Un buen toro, al que, en justicia, se aplaudió en el arrastre. Peso del novillo, 234 kilos.

El tercero, «Emperador», número 46, negro bragao, resultó bravo en el primer tercio. Acudió en tres ocasiones a los caballos, demostrando bravura, pero poca fuerza. También fué un notable animal, que llegó a la muerte sin pizca de malicia, siendo aplaudido al llevarse las mulillas. Pesó 235 kilos.

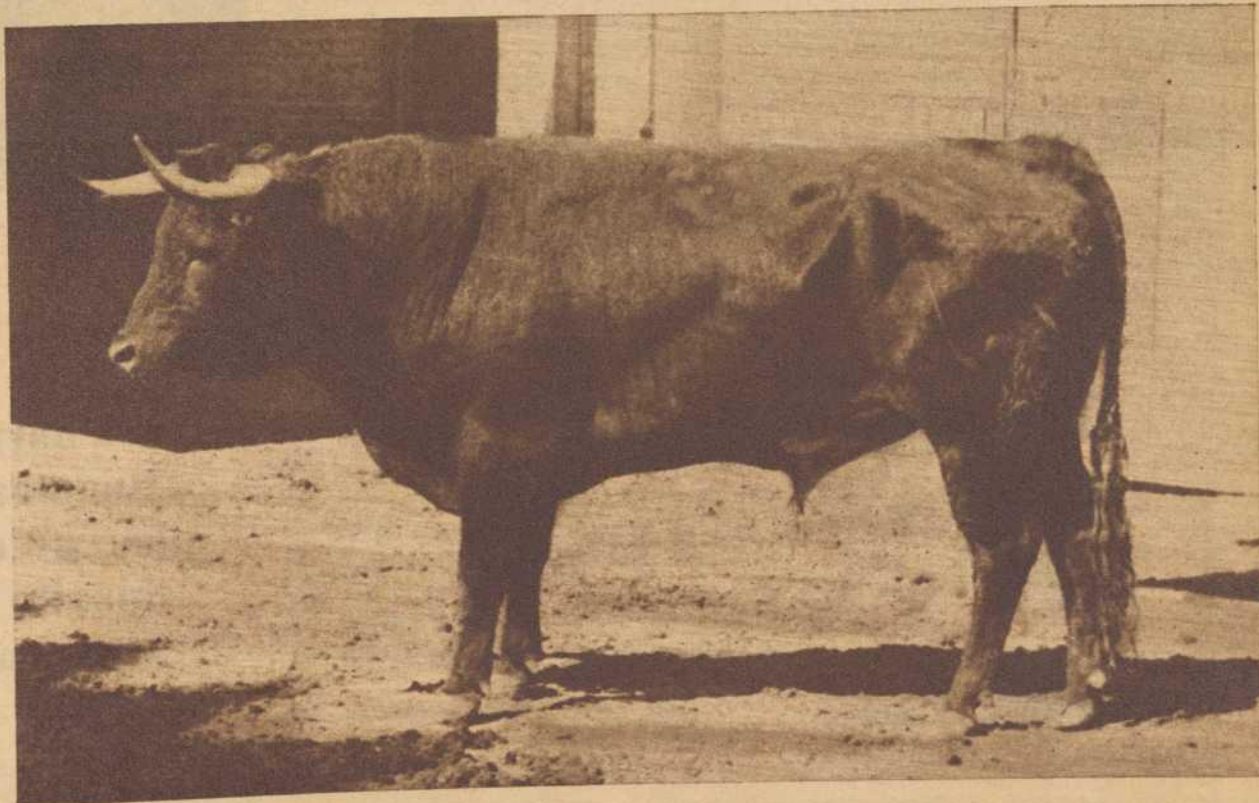
«Indio», número 32, negro listón, apretó en la primera vara; tomó después otra de refilón, y en la tercera empezó recargando, saliendo al final suelto. No llegó a la muerte con las buenas condiciones de sus anteriores hermanos. Sin ser peligroso, embistió de manera distinta, frenando en el centro de las suertes. Pesó 255 kilos.

El quinto, «Cantiner», número 44, cárdeno, hizo en varas desigual pelea. En la primera embistió con coraje, derribando estrepitosamente; en la segunda empezó recargando, para salir luego suelto; la tercera la tomó bien; en la cuarta se marchó de la suerte, y en la quinta, en distinto terreno, derribó y salió también suelto. No obstante, fué durante toda la lidia un noble bicho, que no se descompuso, a pesar de la desacertada lidia y del par de banderillas que un peón hubo de clavarle junto a la oreja derecha. Pesó este notable animal, muy aplaudido en el arrastre, 297 kilos.

Y, por último, «Fantasma», número 26, cárdeno, peleó regularmente con los caballos, tomando cuatro varas en distintos terrenos, saliendo suelto en unas y quitándose el palo en otras. A la muerte llegó tarde, probón y peligrosillo, defendiéndose en tablas, quizá por su defecto visual. Pesó 239 kilos.

En resumen: una novillada excelente por su trapío, de la que salieron cuatro toros muy buenos, uno regular y otro algo peor.

AREVA



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

MENOS mal que son ya los propios matadores de toros quienes, a requerimientos periodísticos, opinan sobre diversos aspectos de la lidia, que en realidad interesan, o debían interesar, más a ellos que al público. En un querido colega, en un atinado reportaje, se ha recabado autorizadas opiniones sobre tres temas de indudable interés: burladeros, banderillas y estoque. Con respecto a los primeros, la pregunta es si deben o no subsistir sistemáticamente; con respecto a las segundas, si sería conveniente sustituir las actuales por las inventadas —y probadas con éxito en la Plaza de Barcelona por Pepe y Luis Miquel Dominguín—, que por un dispositivo en su construcción caen a tierra los palos, mientras los arponcillos, a los que van sujetos cintas o banderolas, quedan clavados en la res, y con relación al estoque, si debe prohibirse el uso del de madera, tan generalizado en la actualidad.



La conveniencia, e incluso la necesidad, de los burladeros es reconocida con razonamientos unánimes por los consultados. Consideran éstos que el daño que con los burladeros puede producirse a los toros no es mayor que el que sufren al derrochar en tablas, y que todo es cuestión de que en la lidia se observen las prescripciones reglamentarias. En cambio, con los burladeros —vienen a decir los llamados a opinar—, estamos todos más prestos a salir en auxilio de los compañeros en peligro. Además, algunos, casi todos, estiman que hay muchos veteranos peones de mermadas facultades físicas que no pueden saltar la barrera. Se propugna, pues, la subsistencia de los burladeros, que uno, también, estima irreprochable.

Otro tanto ocurre con las banderillas. Los palos de éstas descomponen con frecuencia al toro y golpean peligrosamente al diestro, en perjuicio de la faena que pudiera realizar. Si se han inventado unas banderillas que evitan aquellos inconvenientes, ¿por qué no usarlas?, se preguntan los consultados. De acuerdo, absolutamente de acuerdo. Sólo un diestro de los que opinan —por ser él banderillero— hace objeciones relacionadas con la tradicional pureza de la Fiesta; pero no llega a romper la unanimidad de los opinantes. Se propugna también, y con razón, el uso de las banderillas recientemente inventadas.

En el uso del estoque no ocurre lo mismo. Hay discrepancias —aparte de una rotunda negativa a opinar sobre la materia, que es, en suma, oponerse— sobre la legalidad de sustituir el auténtico estoque por uno de madera. Son algunas de simple matiz, y otras —dos—, de benévola tolerancia una y de absoluta intransigencia otra.

Recordarán algunos lectores que esta misma pluma sostuvo, a través de ajenas opiniones, que la cosa no tenía mayor trascendencia, y que, en definitiva, los posibles perjuicios de tan antieslético artefacto, como es el estoque de madera, iban en contra del propio diestro. Un opinante, con idéntico criterio al que escuché una vez, y reproduje aquí, de labios de «Manolete», propugna el uso del estoque de acero, pero no para él —que, al igual que le ocurría al cordobés inolvidable, padece una lesión en la mano derecha—, sino para aquellos que puedan soportar su peso.

Este razonamiento es, sin duda, tan poderoso como el que todos esgrimen para defender el uso de los burladeros y de las banderillas de palo. Se amparan en un criterio de inferioridad física —que nada tiene que ver con el valor ni con el arte—, tan respetable como aquéllos, ¿Por qué, entonces, la falta de unanimidad?

Esto no importa, porque son apreciaciones personales respetabilísimas; pero sí importaría —que es a lo que vamos— que con unos u otros criterios se fijaran unas normas, y que a ellas vinieran todos obligados.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



JUANITO POSADA



El nuevo y prometedor valor novilleril que, después de su intenso entrenamiento invernal, hará su presentación en la Monumental de Barcelona en los primeros días de abril. Juanito Posada será otra grata sorpresa de la actual temporada taurina

POR ESPAÑA Y AMÉRICA

Falleció el banderillero sevillano José Martín Domínguez. Chucho Solórzano anuncia su retirada.--El día 14 de mayo reaparecerá en Burdeos Alfredo Corrochano.--Nueva reunión de los empresarios taurinos.--Mejora Conchita Cintrón.--Gabriel Pericás y Rafael Vázquez, banderilleros



Los matadores Granero, Vega, Simón y «Antoñete», que tomaron parte en el festival celebrado el pasado domingo en Córdoba (Foto Ricardo)

El pasado día 16 falleció en Sevilla, su ciudad natal, el banderillero José Martín Domínguez. Había nacido el 23 de junio de 1895. Figuró en cuadrillas de conocidos espadas y era muy popular en Sevilla. Descanse en paz.

—El día 15 del actual se celebró en la Plaza de Méjico una corrida extraordinaria con ganado de Coaxamalucán. Antonio Velázquez oyó palmas y pitos en el primero, dió la vuelta al ruedo en el tercero y cortó la oreja del quinto. Rafael Rodríguez dió dos vueltas al ruedo en el segundo, cumplió en el cuarto y cortó oreja y rabo en el sexto y fué sacado en hombros.

—El día 18 se celebró la primera corrida fallera en Valencia.

—El día 19 se corrió la segunda de feria en Valencia; hubo corrida de toros en Utiel; novilladas en Melilla y Talavera de la Reina y festival en Granada.

—En Utiel. Toros de Domingo Ortega. Pepe

«Dominguín», palmas y dos orejas. Luis Miguel «Dominguín», orejas, rabo y pata y orejas, rabo y dos patas. Paco Muñoz, orejas, rabo y pata y ovación. Luis Miguel y Muñoz salieron en hombros.

—En Melilla. Novillos de Tomás Jiménez. «Minuto», bien y oreja. «Joselete», vuelta y bien.

—En Talavera de la Reina. «Morenito de Talavera Chico», palmas y oreja. Alfonso Galera, vuelta y palmas. «Morenito de Talavera» y «El Príncipe gitano» lidiaron dos becerros y cortaron orejas.

—En Granada. Festival. Bojilla, Enrique Vélez, Tomás Ortiz y Florentino Aranda, fueron aplaudidos.

—El domingo, día 20, hubo corridas de toros en Castellón, Méjico y Lima, novilladas en Madrid, Valencia y Gerona y festival en Córdoba. En Barcelona, por cogida de Manolo González, se suspendió la corrida en la que el sevillano iba a actuar con Cabré y Manuel dos Santos y en Bilbao la novillada anunciada.

—En Castellón. Toros de Domingo Ortega. Pepin Martín Vázquez, bien y dos orejas y rabo. Paco Muñoz, vuelta al ruedo y cumplió. Antonio Caro, oreja y dos orejas, rabo y pata y salida en hombros.

—En Méjico. Reses de San Mateo para «Armillita», Antonio Velázquez y Luis Briones. «Armillita», palmas y ovación. Velázquez, bronca y valiente. Briones, palmas y vuelta al ruedo.

—En Lima. Toros de La Viña. «Andaluz», vuelta al ruedo y aplausos. Luis Procuna, ovación y avisos. «El Chino», dos orejas y ovación y salida a los medios.

—En Valencia. Novillos de Guardiola Domínguez. «Calerito», breve y ovación. Julio Aparicio, ovación y aplausos. «Litri», oreja y orejas, rabo y pata y salida en hombros.

—En Gerona. Novillos de Rodríguez Tabernero. Isidro Marín, que mató tres por cogida de Lausín, fué aplaudido. «Curro Relámpago», ovación y oreja. Braulio Lausín, valiente y cogido leve.

—En Córdoba. Festival. Manolo Granadero, palmas. Antonio de la Vega, palmas. José Luis Simón, mal. Antonio Carrillo, palmas.

—El mejicano Chucho Solórzano ha anunciado que próximamente torreará en la capital la corrida de su despedida. Le cortará la coleta Rodolfo Gaona.

—Conchita Cintrón, muy mejorada, prepara su reaparición en la Plaza de la capital de Méjico.

—Alfredo Corrochano reaparecerá el 14 de mayo en Burdeos.

—Gabriel Pericás renuncia a la alternativa y va a ingresar como peón en la cuadrilla de Domingo Ortega.

—Para mañana, día 25, está anunciada una nueva reunión, en los locales del Sindicato Nacional del Espectáculo, de los empresarios taurinos.

—Antonio Toscano ha salido de Méjico con dirección a España. Permanecerá dos meses entre nosotros.

—El mejicano Jorge Aguilar, que tomó la alternativa el pasado día 13, de manos de Diamantino Vizéu, se propone actuar en Plazas suramericanas.

—Se asegura que en París, en un local cerrado preparado al efecto, se van a celebrar simulacros de corridas y que se ha contratado a Conchita Cintrón.

—El novillero Rafael Vázquez actuará en adelante como peón en la cuadrilla de su hermano Pepe Luis.

—El próximo día 3 se celebrará en Linares un festival benéfico. Actuarán en dicho festival: el luque de Pinohermoso, Domingo Ortega, Pepe

● NUESTRA CONTRAPORTADA ●

“FUNCION DE TOROS”

Por VAN-HALEN

SALIDA DE LOS TOREROS



El saludo que las cuadrillas hacen a la autoridad antes de empezar la corrida y después del despejo es un recuerdo del antiguo paseo que se hacía en las grandes funciones, y del cual en el primer texto general hemos hecho una reseña, citando las que hubo en tiempo de Felipe IV. En el día, esto no es tan vistoso. Después del riego y despejo de la Plaza, el cual está encomendado siempre a la autoridad y piquete que asiste a la función, deben los espadas, llevando detrás sus correspondientes cuadrillas, salir por la puerta opuesta a donde se halla colocado el presidente, llegar hasta debajo de su balcón, acompañados de los picadores, de las mulillas y de todos los operarios de la Plaza, y haciendo un saludo a la autoridad, acudir al momento a ocupar sus puestos. Los picadores, que nunca deben ser menos de tres los que haya en plaza, debiendo haber de sobresalientes otros tres, se pondrán situados a la izquierda del toril, a unas siete varas de distancia y guardando entre sí la misma los demás picadores. A cada uno debe acompañar siempre uno de los espadas para sacar con oportunidad al toro, estando también como de auxiliares los demás diestros a pie.

El primer espada, que es el director de la corrida, no debe descuidar un punto a ningún individuo de las cuadrillas, los cuales, a la menor indicación suya, deben obedecerle con viveza y exactitud, depositando todas las rencillas de que de ordinario adolecen, para el mejor servicio de la Plaza y el pronto auxilio de sus compañeros.



Fernando Domínguez y «Zamorita» con los alumnos que actuaron en la tercera lección práctica en la Plaza de Valladolid (Foto Carvajal)

y Luis Miguel «Dominguín» y Manolo Navarro. —El matador portugués Manuel dos Santos ha ingresado en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, de Sevilla.

—El día 24 de abril se celebrará en Andújar una corrida de toros en la que actuarán, con ganado de Daniel Flores, Alvaro Domecq, «Parrita», Antonio «Bienvenida» y «Parrao».

B. B.

SE VENDE

Biblioteca taurina 1.100 ejemplares. Colección de grabados, pinturas, carteles y trofeos. Escribid: 1.722. Alas. Alcalá, 32. MADRID



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC





«Sol y toros», cuadro del pintor taurino Angel González Marcos (Col. Calles)

«Caída al descubierto», lienzo de González Marcos, lleno de la vistosidad, color, luz y dinamismo que caracterizan la pintura de este artista (Col. de don Ladislao Calles)



EL ARTE Y LOS TOROS

LA PINTURA TAURINA

de

GONZALEZ MARCOS

CUANDO estas líneas vean la luz, se habrá inaugurado ya en Valencia la Exposición de cuadros, casi todos ellos taurinos, debidos al pincel de Angel González Marcos.

En verdad que nos congratula esta reiteración de los pintores actuales por el tema de la Fiesta Nacional, porque ello significa, aparte de tener en una constante actualidad a nuestro más formidable espectáculo, lo que el mismo encierra y significa para el arte. Y así como raro es el pintor del siglo XIX que no abordó el tema o asunto relacionado con las corridas, rara va siendo también la Exposición en la que no figura, por lo menos, un cuadro de asunto de toros.

Cuando esta reiteración o insistencia se produce en un mismo pintor, es decir, cuando éste se dedica casi por completo a glosar aspectos o momentos de la lidia o cuanto se derive de ella, nos parece que el tema va acrecentando y ganando terreno a todos aquellos otros con raíces o procedencia menos española.

Angel González Marcos es uno de los pintores que nació al arte, al conjuro e influencia de las corridas de toros, por su inquietud y febril dinamismo, que no le permitía abordar con mayor decisión y entusiasmo otros temas estáticos para los que no se acomodaba su temperamento.

González Marcos trajo a la pintura la escuela de los maestros anteriores, Roberto Domingo y Carlos Ruano Llopis. Sintió la atracción del dibujo ante las páginas de las revistas, ya hoy un tanto amarillentas y anticuadas, donde se publicaban los apuntes goyescos de Ricardo Marín, y cuando sus manos, no exentas de nervosismo y de emoción, sujetaban por primera vez la paleta donde brillaba el arco iris de los colores, para pulsar los

pinceles, fueron los dos maestros antes citados los que guiaron, más o menos conscientemente, su pintura, que quería ser, y ha sido, una continuación de la de aquéllos.

Es inútil negar que Roberto Domingo creó su escuela, y esa escuela perdurará a lo largo del tiempo por unos proseguidores devotos que recogerán lo mejor del maestro, con los añadidos personales que son los puntos de vista para crear y comprender el arte y el sentido estético y del color de cada uno.

González Marcos, formado y constituido en un momento álgido y esplendente del tema, ha sabido captar como pocos el sentido impresionista y dinámico, ágil y pleno de movimiento, de la Fiesta de los toros. Tiene su obra toda la vistosidad colorista y luminosa de los artistas mediterráneos y levantinos, y si fuéramos a buscar la génesis de su pintura, tal vez la halláramos en aquellos grandes precursores del impresionismo, cuando España se debatía por encontrar una solución a la inveterada insistencia de su clasicismo caduco y desplazado de ambiente.

Angel González Marcos no es pintor que se acomode a una técnica quieta, sino que su evolución es ostensible y manifiesta. Se le ha visto ir mejorando, perfeccionando su pintura, logrando superarse en cada cuadro salido de sus fecundas manos. Sus errores, si los

hubo, los fué eliminando por propia comprensión, y así como la flor cuaja en el fruto y éste alcanza su sazón, su pintura, ya madura, señala la completa y bien lograda estabilidad de su arte, que viene por sí mismo a crear una escuela propia, con una técnica y un colorido distinto y diferente del de los demás.

Hay en González Marcos una cualidad que nos alegra y nos satisface, y es ella su dedicación casi exclusiva al tema de las corridas de toros. Con él se inició su pintura, y ahora, al cabo de los años, esta insistencia pone de manifiesto su inquebrantable devoción, que quisiéramos ver también latente en cuantos pintores lo trataron, porque ello es tanto como ayudar a mantener vivo el culto a una temática tan netamente española y tan profusa y acertadamente cultivada, que aumenta la necesidad de ese anhelado Museo pictórico taurino, por el que tantas veces hemos abogado y al que pintores como González Marcos habrán coadyuvado con la actualización de unos aspectos que, girando en torno a los toreros, los toros y su lidia, tan favorablemente han sido acogidos por el público.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

Isidro Ballesteros teme más a la incomodidad de los desplazamientos que a los toros

El sueño fué la causa de un sorteo equivocado

Si hubiera que otorgar un premio al torero más corto de talla, a buen seguro iría a parar a poder de Isidro Ballesteros. Una cuarta le lleva a su compañero "Orteguita", su inmediato seguidor en pequeñez física. Por lo demás, Ballesteros, por su sana y recia musculatura, en nada delata andar bordeando el medio siglo.

Un sombrerillo de ala corta cae sobre sus vivos ojillos, su nariz corta y su rostro, curtido por todos los aires de la Península.

—Hablemos en corto y por derecho de su biografía profesional—iniciamos sin más preámbulos.

—De todo lo que le ha ocurrido a uno, créame que lo más difícil es habituarse a la dureza e incomodidad de los desplazamientos. Un viaje de La Coruña a Málaga, empalmado con otro Badajoz-Alicante, es mucho más peliagudo que andar a vueltas en el ruedo con un toro "pregonao". ¡Claro está que mucho peor es, en época de corridas, estar sentado en una terraza de la calle de Alcalá.

—¿Tiene usted algún parentesco con aquel gran torero que se llamó Florentino Ballesteros?

—En absoluto. Toledano de nacimiento, vine al mundo en la primera Nochebuena de este siglo; pero me considero auténtico madrileño, ya que en el barrio de Lavapiés, en la castiza calle de Zurita, transcurrió mi niñez y adolescencia. En un amplio solar, inmediato a mi casa, hice mis pinitos taurómacos. Un vecino, el banderillero de Martín Lalanda Luis Puertas, de verme un día y otro hacer pinturerías ante la cornamenta de madera, llegó a tomarme simpatía y a pronosticar mi actual profesión.

Una pausa para ensalivar el papel del cigarrillo que, mientras hablaba, fué Ballesteros liando parsimoniosamente.

—Tomando Puertas muy en serio su papel de descubridor y protector, propagó mis éxitos de torero de salón ante el hermano de Marcial. No pudo hacerlo en mejor momento, para mí, se entiende. Por aquellos días en casa de los Lalanda andaban buscando subalternos para constituir la cuadrilla juvenil que habían de encabezar Marcial y su primo Pablo.

—¿Tropezaron con dificultades?

—Con una, peliaguda de resolver: la oposición del señor Marcial a que su chiquillo, que era su ojo derecho, siguiera el ejemplo de los hermanos. Al fin condicionó el permiso al resultado de una corrida en plan de prueba. El resto puede usted imaginárselo. La corrida se celebró el 15 de

agosto de 1914, en Alameda de la Sagra, demostrando Marcial sus dotes de maestro. Cuando el becerro dobló de media en las agujas, el pequeño matador, de once años, se encaró con su padre, medio escondido en un burladero, y le dijo: "Y ahora, padre: ¿me deja usted ser torero?" A lo que el viejo mayoral asintió, sin poder reprimir su emocionado llanto.

—Y en seguida, a torear...

—No tan de prisa. Antes, Pablo y Marcial vinieron a Madrid a concluir sus estudios. La presentación la hicimos en 1916, en Morata de Tajuña, estrenando todos unos flamantes vestidos que nos hizo don Anastasio Martín, y mi maestro, un capote de paseo bordado por sus hermanas.

—¿Quiénes componían la cuadrilla?

—Con Marcial íbamos Barajas y yo, y con su primo Pablo, "Cuaizán" y "El Chico de la Plaza".

—¿Cuándo se presentó usted en Madrid?

—El 23 de abril de 1925, a las órdenes del novillero Tomás Jiménez. La cosa se me dió muy bien, hasta el punto de que, al concluir la corrida, "Valencia II", que la había presenciado, me mandó llamar para contratarme en el acto. No tuve mucha suerte, que digamos, pues en la primera de abono un toro de Florentino Sotomayor nos envió a los dos a la enfermería. Al matador, con una cornada en un muslo al dar un muletazo, y a mí, con un cornalón en el vientre, a la salida de un par de banderillas.

—¿A qué otros maestros ha servido?

—De 1926 a 1930 estuve con "Fortuna". Al venir los mejicanos me enrolé en sus cuadrillas banderilleando para "Carnicerito" y Contreras. En 1932 y 33 estuve a las órdenes de Manuel Zarzo, "Perete", un novillero granadino muy apañado, a quien tres cornadas seguidas apartaron de los toros. Hasta la guerra, mi nuevo maestro fué Lorenzo Garza.

—¿Y después?

—En 1939 me coloqué con los hermanos Dominguin. Hice con ellos las campañas de Venezuela, Perú y Colombia. En 1942 me coloqué con "Morenito de Talavera". Con él me ocurrió un lance que todavía sirve para que me gasten bromas. Y de lo ocurrido tuvo la culpa lo que le decía al principio: que el torero, en plena temporada, no duerme ni descansa lo debido.

—Abrevie los preámbulos, amigo Ballesteros, y a contarlo en seguida.

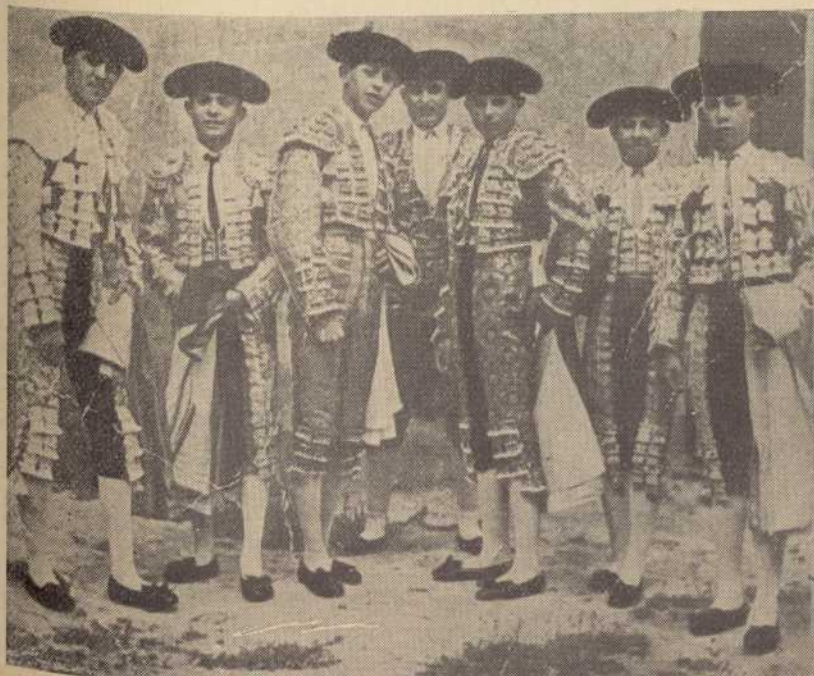
—Era la época buena de Emiliano, en la que más tiempo estábamos vestidos de toreros que de calle. Con tal motivo escasamente podíamos dar alguna que otra cabezadita. Y menos que ningun-



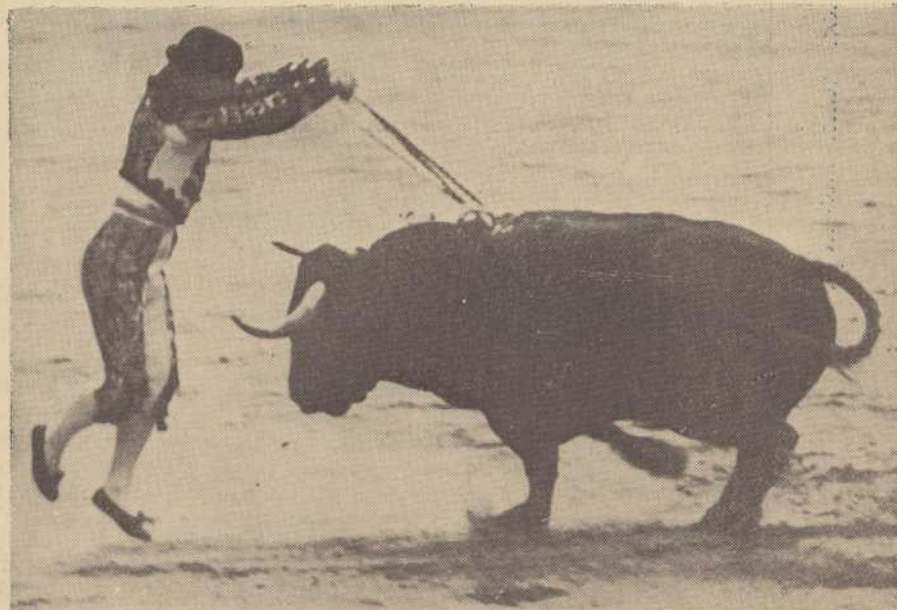
Isidro Ballesteros (dibujo de E. Segura)

no, yo, encargado de acudir a los sorteos. Fuimos a Huesca, a la Feria de San Lorenzo, y mientras el maestro y los compañeros se fueron a dormir hasta la hora de la corrida, yo, maldiciendo del sorteo, me fuí a los corrales de la Plaza. La corrida a sortear era de don Arturo Sánchez y Sánchez. De esta ganadería salían unos toros jaboneros que, por lo pastueños y claros para la lidia, eran la disputa a la hora de hacer los lotes. A mí me correspondieron —al menos, eso me hizo parecer el sueño— dos toros negros. Eché por delante al más terciado. "¿Qué nos ha correspondido?" me preguntó "Morenito" en el patio de cuadrillas. "Dos negros", dije, muy convencido. "Pues sí que tienes tú buena mano". Salió el terciadillo, y a los pocos minutos ya había enviado al maestro a la enfermería, lastimado en una pierna. Antes de que saliera nuestro segundo toro me fuí a interesarme por el estado del matador. A poco llegó a nuestros oídos una salva de aplausos. Obedeciendo las órdenes de "Morenito", volví al ruedo para comprobar el juego que daba el otro toro "negro". Miré, y creyendo estar dormido, me restregué los ojos una y otra vez. El toro que yo había visto negro era, en realidad, un jabonero espléndido, que estaba proporcionando a "El Estudiante" un triunfo completo. No tuve fuerzas para comparecer ante mi jefe hasta tres o cuatro días más tarde, tiempo que consideré prudente para que se hubiera disipado "la tormenta". Y es lo que dice Isidro —hoy, en la cuadrilla de Manuel Dos Santos—: un hombre con sueño insatisfecho, "ni es hombre ni es na".

F. MENDO



Curiosa fotografía de la cuadrilla juvenil madrileña formada por Marcial y Pablo Lalanda. Ballesteros, el segundo de la izquierda



Isidro Ballesteros banderilleando (Fot. Cano)

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



En Van Halen, édit. y lit. de J. Aragón

FUNCION DE TOROS

Salida de los Toreros.

En Van Halen, édit. y lit. de J. Aragón